

**INFORME AL
XVI CONGRESO NACIONAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE
1994**



El imperativo de la Revolución Democrática

Hoy día, en la inauguración del Congreso Nacional del Partido Comunista, queremos decir que nunca olvidamos a ninguno de los héroes sacrificados por la dictadura.

A todos los honramos desde el fondo del corazón.

Ningún detenido desaparecido, ningún fusilado caerá en el olvido.

*Vivirán siempre en nuestra memoria:
JOSE MANUEL PARADA, MANUEL GUERRERO,
SANTIAGO NATTINO.*

*En el joven conscripto MIGUEL NASH,
fusilado en Pisagua, honramos a toda la juventud
que combatió a la dictadura incluso a riesgo de la vida.*

Pido que nos pongamos de pie por todos ellos.

Jamás aceptaremos una Ley de Punto Final.

El Partido la ha rechazado siempre.

No participaremos en ninguna negociación que pretenda imponerla. Tal es nuestra posición.

INFORME AL XVI CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

A cinco años y tres meses de finalizado el XV Congreso culmina un nuevo Congreso Nacional. Miles de nuestros militantes han debatido la situación actual de la nación, el momento del mundo, el estado de nuestra organización, la responsabilidad ineludible de asumir, junto a todo el pueblo, la tarea de cambiar un país que aún no recupera su democracia.

De entrada debemos dejar en claro el deber capital de esta reunión: aprobar una línea política que tenga la nitidez, la justeza, la previsión y responsabilidad suficientes para enfrentar los diversos escenarios que puedan sobrevenir y decidir propuestas y medidas para robustecer el Partido. El es como factor decisivo en el reajuste indispensable de la correlación de fuerzas dentro de la sociedad chilena. Su principal desafío se refiere al día de hoy también del futuro.

El objetivo central que planteamos al pueblo es la conquista de una democracia verdadera. Con los gobiernos de la Concertación sólo se ha superado una determinada forma de dominación: la dictadura militar. Sólo se ha conseguido la apertura de reducidos espacios democráticos. Subsiste en lo fundamental el poder despótico impuesto por la tiranía. Se ha establecido en los hechos en Chile una "democracia prisionera", que otros llaman "protegida", cuya característica objetiva es que ella tiene menos de democracia que de antidemocracia.

La situación comienza a ser crítica. El descontento empieza a cobrar formas de protesta, que se expresa en manifestaciones muy diversas. Se origina sobre todo en la inconformidad de los que no pueden soportar más una situación inaguantable. Allí están los obreros del carbón, con sus familias; los profesores de Chile, la gente que atiende en la salud, los trabajadores a los cuales se fija un salario mínimo de 52 mil pesos; los pensionados que perciben una miseria; retornados; los exonerados que no obtienen compensación por los perjuicios sufridos; los centenares de miles de anegados; los sin casa, los que no tienen derecho efectivo a la atención médica ni a la educación ni una ocupación estable: y es demasiada la juventud que encuentra las puertas cerradas.

El país ha sido virtualmente privatizado. Se pulveriza día tras día el rol social del Estado. Este ha sido jibarizado a términos que lindan con su desaparición acelerada. Todo se ha convertido en un negocio y en una especulación sin freno. El dinero es el nuevo dios y aquél que no lo tiene carece de todo derecho real.

UNA SALIDA FRAUDULENTA

El XV Congreso acertó en dos cuestiones esenciales:

- a) la imposibilidad que el camino de la negociación con la dictadura y de la incorporación a su institucionalidad pudiera llevar a una democracia auténtica y a una liberación del autoritarismo.
- b) la necesidad imprescindible que en Chile se realice una revolución democrática que resuelva radicalmente el retroceso político y social producido desde el 11 de septiembre de 1973.

El tiempo nos ha dado la razón. Si se hubiera seguido el camino que propusimos de una salida política de masas, con una oposición unida, encabezada por una coalición democrática, que abarcaba a todos los sectores opositores de la época, (partidos políticos, organismos de derecho humanos; el mundo social, con sus sindicato, colegios profesionales, entidades culturales, juventud, agrupados en la Asamblea de la Civilidad), desarrollando acciones tan poderosas y combativas como las protestas masivas, que pusieron en duros aprietos a la tiranía, ésta hubiera desplomado. El ímpetu de todo un pueblo en la calle, a través de su movilización habría alcanzado una democracia sin ataduras, una libertad genuina, sin hipoteca ni dependencia militar, sin el “papel rector” de las Fuerzas Armadas.

Tampoco nos equivocamos al optar por levantar una alternativa independiente, sosteniéndola y desarrollándola, a conciencia que escogíamos un camino difícil. Quisimos ser fieles al interés de los trabajadores, del pueblo, a la causa de la democracia y de los derechos humanos.

EL INCUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA DE LA CONCERTACIÓN

La salida pactada por el despotismo ha significado tremendos costos para la democracia y para el pueblo.

No se ha cumplido el Programa de la Concertación. La configuración del Estado Dictatorial se mantiene en lo esencial. Pinochet horroriza una vez más al mundo al declarar a la cadena norteamericana de televisión CNN que “la muerte de dos mil chilenos no es nada”.

Por vía de ejemplo puntualicemos diez incumplimientos de la Concertación:

1. Derogación o nulidad del Decreto Ley de Amnistía de Pinochet.
2. Elección íntegra del Congreso Nacional por Sufragio Universal.
3. Fin de la inamovilidad de los Comandantes en Jefe.
4. Ley Electoral sobre la base de representación proporcional.
5. Recuperación de los niveles salariales perdidos.
6. Creación del “Defensor del Pueblo”.
7. Reducción racional y gradual del personal militar.

8. Restitución de los bienes confiscados por la dictadura a partidos políticos y sindicatos.
9. Relaciones diplomáticas con todos los países.
10. Derogación de las privatizaciones efectuadas después del 5 de Octubre de 1988 y revisión de las anteriores.

Lo cierto es que los compromisos contraídos por la Concertación tienen motivaciones de clase muy profundas. Las fuerzas hegemónicas en la coalición gobernante están sólidamente vinculadas al modelo capitalista. En la Democracia Cristiana predominan, casi sin contrapeso, los sectores partidarios acérrimos del predominio del mercado controlado por el gran capital. Su nuevo Presidente, Alejandro Foxley, ya a comienzos de los 80 se pronunció por el abandono de conceptos como socialismo comunitario o vía no capitalista de desarrollo que buscaron expresar los valores de la solidaridad de inspiración cristiana en el seno de ese partido. Después como Ministro de Hacienda se convirtió en campeón del neoliberalismo.

Tal situación se agrava como consecuencia de la aceptación del proyecto transnacional por fuerzas que hace un tiempo formaron parte de la izquierda. En el XV Congreso expresamos que debíamos tener presente que se ha creado en Chile la posibilidad de un nuevo factor político estabilizador del capitalismo. Se trata de la presencia en nuestro país de una tendencia socialista llamada moderada, de ideología socialdemócrata, la mayoría de cuyos integrantes provienen de las filas de la izquierda. Junto a la democracia cristiana, aunque compitiendo con ella, buscan crear condiciones para alternarse en el ejercicio del poder..." Esta previsión se ha confirmado. Se dificulta así la emergencia de una alternativa de izquierda, con lo que se facilita la capacidad de chantaje de la derecha y la derechización del centro.

El sistema ha logrado hacer prevalecer una falsa conciencia en extendidos sectores. La monopolización casi total de los medios de comunicación de masas ha permitido generar con éxito estados de ánimo ficticios, prejuicios, aversiones y falsas creencias en la población. Desplegando los mayores esfuerzos por convencer a la gente que no existe alternativa al sistema imperante. Identifican las propuestas de cambio con el caos; la lucha con violencia irracional, terrorismo y violentismo. Promocionan el individualismo y el exitismo a cualquier precio como el único medio de desarrollo personal. Instrumentalizan el temor a un nuevo golpe de estado, subyacente en la sociedad, a fin de acentuar el inmovilismo. A ello presta una contribución inconmensurable la permanencia de Pinochet en la comandancia en Jefe de Ejército. Son sólo algunos aspectos del proceso de mistificación masiva de la opinión pública. Ella afecta también a sectores populares sin una conciencia clara de la causa de su situación aflictiva y de quienes son los responsables.

LA EMPRESA DE BLANQUEO DE PINOCHET Y DEL PINOCHETISMO

Los personeros más retrógrados de la Concertación, y desde luego aquellos directamente vinculados al aparato empresarial, intentan describir la historia y

asignan al tirano un supuesto rol democrático. La tentativa del Ministro Pérez Yoma de negar el derecho a los chilenos para enjuiciar política y moralmente a la dictadura, y en particular a Pinochet, junto a las declaraciones todavía peores de Gabriel Valdés en igual sentido, indignan a los espíritus democráticos y resultan inadmisibles hasta para integrantes de la Concertación.

El deliberado encegucimiento a que conducen dichas posturas timoratas quedó una vez más al desnudo con el rotundo fracaso de la gira de Pinochet a Europa, realizada con el aval del Gobierno. Autosugestionados por su política de entendimiento y blanqueo del Capitán General, supusieron que el mundo compartía el olvido de los crímenes del tirano que ellos predicaban. Europa rechazó la operación amnesia y lo despachó a cajas destempladas.

LA SITUACION ACTUAL DE LOS TRABAJADORES

Unos 800.000 trabajadores obtienen salarios que oscilan en torno al mínimo establecido por ley. Con sus familias son unos 3.200.000 chilenos que, con los 52.150 pesos que fijó el gobierno, viven por debajo del límite de la pobreza.

Las 8 horas de trabajo son simplemente una conquista borrada. La sobreexplotación del trabajo asalariado y el bajo nivel de ingresos conduce a la creciente incorporación al proceso productivo de la denominada “fuerza de trabajo secundaria”. Es la labor de la mujer, jóvenes, ancianos y también niños, convenida en las condiciones que hoy prevalecen en un suplemento imprescindible del salario familiar.

Concretamente hoy forman parte de esa nueva estructura ocupacional los temporeros, no menos de 300.000. los subcontratados, que superan los 100.000; los trabajadores a domicilio, cuyo número es desconocido estadísticamente. A ello se agregan otras formas de precarización del empleo, como el trabajo a honorarios o a plazo fijo, los contratos de aprendices, los de tiempo parcial, que junto a la contraposición entre los de contrato indefinido y los a largo plazo, los de la empresa matriz y los subcontratados, los calificados y los no calificados, los antiguos y los nuevos, son procedimientos todos utilizados por los empresarios para rebajar los costos salariales; y dividir e imponer la arbitrariedad y el abuso. Se trata de formas que se creían superadas, sobrevivientes sólo en los relatos de Dickens o Zola, de Baldomero Lillo o Jotabeche. Resultan ser fundamentos de la “modernidad” del capitalismo salvaje.

Símbolo del modelo es, por ejemplo, la situación que sobrellevan las 10.000 mujeres que trabajan en una cantidad de talleres en Patronato. Hacinadas y prácticamente confinadas en locales pequeños, subordinadas al ritmo impuesto por la máquina, lo que les provoca a corto plazo tendinitis; sometidas a revisiones humillantes al término de cada jornada y a otras formas de trato brutal, sufren en carne propia los rigores de la “equidad en la medida delo posible”.

El Programa Nacional de Superación de la Pobreza, propuesto como un componente primordial de la política del actual gobierno, está concebido dentro de dichos marcos estrechos. El Presidente fue explícito en señalar que no habrá ningún incremento del erario nacional para llevarlo adelante. Existen los compromisos con la derecha de no modificar el sistema impositivo y a ellos se atiende escrupulosamente. Luego de 4 años y medio de Concertación permanece en estado de pobreza según las estadísticas oficiales más del 35 % de los chilenos. En una situación menos dramática, cuando se debatía bajo el límite de la pobreza un 25% de la población, Eduardo Frei Montalva estableció el impuesto patrimonial. Eduardo Frei Ruiz Tagle es hombre de otro tiempo: de los “nuevos tiempos”, cuyo sentido queda definido por estos comportamientos concretos.

PRIVATIZADORES Y DESNACIONALIZADORES

La tragedia que se vive en la cuenca carbonífera muestra otra cara del dogmatismo en acción. El cierre de las minas se proclamó como decisión cupular irreversible. El diseño de los tecnócratas decidió el fin de las faenas. No había espacio para consideraciones de interés nacional y mucho menos de los problemas de los seres humanos a los que afectan esas decisiones. Las propuestas fundadas de inversiones rentables elaboradas por la Confederación Minera fueron simplemente desechadas. La lucha resuelta de los obreros carboníferos y de toda la comunidad ha obligado por el momento a modificar esas posturas y considerar, aunque sea a regañadientes, la viabilidad de las minas como base de solución.

El Presidente Frei anunció en su mensaje el surgimiento de nuevas zonas deprimidas y, por tanto, de nuevos procesos de reconversión. El país ya sufre sus efectos en esferas como la agricultura tradicional, las industrias textiles y del calzado. Solo el gran capital puede enfrentar la reconversión exitosamente. No así los trabajadores ni los propietarios medianos y pequeños. Arica experimenta en carne propia la insensibilidad característica de la filosofía neoliberal. Reclamando banderas negras. Se degrada a ojos vistas sin que se adopten medidas. El gran paro y las protestas en curso de toda la comunidad son plenamente justificadas. Como en el Carbón, revelan ser el mejor camino para imponer soluciones.

Ciertamente el desarrollo económico es un proceso contradictorio. Pero lo que corresponde es prevenir las crisis y proteger los intereses nacionales, de los trabajadores y de sus familias.

El caso más grave es, sin duda, el del cobre. Los gestores de la política neoliberal se han empeñado sistemáticamente en arruinar CODELCO. Negándose a permitir las necesarias inversiones, Foxley, primero, y ahora Aninat, están llevando a la empresa nacional a la debacle para allanar así el camino hacia su privatización. El multimillonario desfalco consumado por medio de las operaciones a futuro ha sido aprovechado por elementos de fuera y dentro del gobierno para avanzar en esa dirección. Se viene despojando a CODELCO de sus pertenencias más ricas para

desnacionalizarlas. Se ha entregado El Abra a capitales transnacionales y se mantiene bloqueada el Proyecto Radomiro Tomic.

Ya tienen un primer "éxito" los desnacionalizadores: los yacimientos cedidos a empresarios privados, casi todos extranjeros, han superado la producción de CODELCO. Este es el camino del hundimiento consciente y planificado de la empresa nacional, pese a que existen recursos más que suficientes para abordar con sentido patriótico el desarrollo de proyectos cuya productividad es clara y evidente. Existen reservas del estado por 10.000 millones de dólares. Son accesibles 17.000 millones de dólares de fondos de los trabajadores en las AFP. Pero se prefiere autorizar inversiones fuera del país en vez de desarrollar nuestras potencialidades.

LA CONDESCENDENCIA CON LOS RICOS

La dureza que se emplea con los trabajadores y la nación contrasta con la condescendencia de que hace gala el gobierno de la Concertación frente a los intereses del gran capital. Los hechos están a la vista. Durante los 4 años del Gobierno de Aylwin la participación del 20% de la población que recibe los más altos ingresos en la distribución de la renta nacional continuó aumentando, como ocurrió durante toda la dictadura. Se apropiaron ahora del 55,4% de la riqueza nacional en comparación con el ya desmedido 55,1% que habían alcanzado con Pinochet. La mezquina transferencia de recursos hacia los más pobres, preferentemente por vía de la asistencialidad, no ha salido entonces de los bolsillos de los más pudientes. Con razón don Carlos González, obispo de Talca, hacia presente al Presidente Frei que "la distancia entre los salarios de pobres y ricos es progresivamente alarmante y nos lleva a una desigualdad humillante y amenazadora".

Como se ha recordado, la Concertación se comprometió ante el país a anular las privatizaciones que tuvieron lugar después del plebiscito. Ellas incluyeron complejos decisivos en el campo de la energía y las telecomunicaciones. También se obligó a revisar todas las privatizaciones hechas con anterioridad. La primera promesa fue simplemente ignorada y en cuanto a la segunda se constató que el país había sido objeto de un desfalco por no menos de 2.500 millones de dólares. Esto es el equivalente de unas 700.000 viviendas básicas. Tras la comprobación del robo no se hizo absolutamente nada, Peor aún continúa la ola de privatizaciones, extendiendo y consolidando los abusos cometidos por la tiranía.

Proponemos que nuestros economistas y otros profesionales, nuestros dirigentes sindicales, en conjunto con sus pares de otras corrientes democráticas, preparen un Juicio Público a las privatizaciones, que contribuya a generar un movimiento de masas en defensa de la riqueza y del interés nacionales y de la condición de vida del pueblo.

Otra expresión de esta política es lo que ocurre con la deuda subordinada de los bancos privados. El gobierno de la Concertación ha sido incapaz de dar una

solución honesta a tal problema y los chilenos seguimos pagando año a año esta desidia. Mientras tanto, los banqueros que estafaron al país continúan haciendo pingües negocios y tienen la desvergüenza de poner en práctica triquiñuelas que, ante la indolencia de las autoridades, van a reducir los escasos pagos que hacen hoy al erario nacional.

Esta tolerancia respecto de los ricos contrasta escandalosamente con la implacable frialdad con que las mismas autoridades actúan contra los pequeños deudores, sean habitacionales u otros a los que se rematan sus modestos bienes sin mayores consideraciones.

LA CORRUPCION CONSUSTANCIAL AL MODELO

El clima de inmoralidad que genera el sistema se manifiesta en una espiral creciente de corrupción. El ocultamiento consciente de los negociados de la dictadura, como los de la Cotufa, los pinocheques, la conversión de familiares del dictador en fabulosos empresarios enriquecidos de la noche a la mañana; las exportaciones ilegales de armas y tantos otros ilícitos, crearon también en dicho terreno una atmósfera de impunidad que se traduce en la prolongación de comportamientos delictuales, que persisten hasta hoy. El escándalo en CODELCO constituye la manifestación más aguda de este ambiente malsano. Pero es bien sabido que no se trata de un caso aislado, pues actuaciones incorrectas se han descubierto en el Parlamento, Onemi, Digede, Refinería de Concón, en decenas de Municipalidades. En estos días, a requerimiento de la justicia italiana, se han debido iniciar investigaciones sobre el uso de fondos de cooperación provenientes de ese país. Obtenidos bajo el manto noble de la solidaridad, son utilizados para potenciar alternativas políticas que tienden a perpetuar el sistema. Aparecen también en ciertos casos usados dudosamente para enriquecimiento personal tanto en Chile como en Italia. Son sólo algunos de los casos más conocidos, todo esto nos habla de un clima de descomposición moral.

En una época en que se multiplican comisiones, que no resuelven nada, acaba de entregar sus conclusiones la Comisión convocada por el Presidente Frei para hacer sugerencias a fin de enfrentar el flagelo de la corrupción. La consagración del lucro como medida única del éxito, la concentración creciente del poder económico y su acentuada interrelación con el poder político, el tráfico de influencias, la falta de transparencia, de participación y control por parte de la ciudadanía son caldos de cultivo para la proliferación de esas conductas corruptas. Es imperioso erradicarlas. Las propuestas eluden asuntos de fondo y nada proponen para dar participación a la gente en la vigilancia de la gestión pública y de las empresas privadas a fin de poner coto a una deshonestidad que va en aumento.

LA NEGACION DE LA DEMOCRACIA Y EL RECURSO DEL PLEBISCITO

Desde el inicio de la transición las fuerzas políticas gobernantes se sometieron a las normas impuestas por la dictadura y excluyeron toda posibilidad de consultar al

pueblo. Adicionalmente la persistente negativa a recurrir al plebiscito para permitir a la ciudadanía expresar su voluntad ha dado como resultado la transición más reaccionaria de todas las que han tenido lugar en América Latina y probablemente en el mundo. En Uruguay, con todas sus limitaciones, la transición determinó la recuperación del sistema constitucional democrático. - En Brasil el proceso dio lugar a la aprobación de una nueva constitución en Asamblea Constituyente originada en la expresión de la soberanía popular. En Argentina, los cabecillas del golpe, presidentes y miembros de las juntas militares, fueron a parar a la cárcel, donde permanecieron por años.

En Chile la soberanía popular continúa siendo severamente distorsionada, convirtiéndola en una ficción. Los poderes elegidos por el pueblo ven afectada su representatividad a consecuencia de un sistema electoral monstruosamente antidemocrático, antiproporcional, cínicamente calculado para perpetuar el régimen implantado por la tiranía. Esto, sumado a la integración de senadores designados a dedo por el autócrata y un sistema de quórum impuesto por la dictadura y aceptado por la Concertación, ha consagrado el inmovilismo.

La doctrina de Seguridad Nacional, que es la matriz de la Constitución política imperante, se mantiene intacta. El Consejo de Seguridad Nacional y el Tribunal Constitucional continúan vigentes como suprapoderes que operan al margen de cualquier control democrático. Estos se expresan en hechos como el llamado ejercicio de enlace, el boicazo y hoy en la resistencia del General Stange a abandonar sus funciones, hechos todos que constituyen violaciones groseras de la subordinación que deben las instituciones armadas a las autoridades democráticas. A ello se suma la tolerancia cómplice de un poder judicial que sigue mostrando su obsecuencia ante los abusos y crímenes de la dictadura.

Se ha establecido así una dependencia perversa del Gobierno de Aylwin primero y ahora del de Frei respecto del poder castrense y de la derecha. En los hechos objetivos la Concertación administra el Estado en provecho del continuismo, dentro de sus reglas. En ello están coludidos los sectores hegemónicos del gobierno.

Las recientes propuestas de reformas constitucionales anunciadas por el Gobierno incluyen una de reforma electoral completamente insuficiente, dictada por los intereses partidistas y personales de los actuales parlamentarios de la derecha y de la Concertación. No resuelven el asunto central de la exclusión y la falta de proporcionalidad. En medio de sus limitaciones contienen lo que puede ser un paso adelante: la proposición del plebiscito para dirimir conflictos entre los poderes ejecutivo y legislativo. Si existe efectiva voluntad de materializar dicha iniciativa hay que disponerse a recurrir al pueblo para vencer las resistencias que ya anuncian el pinochetismo y la derecha. Nuestro Partido y la izquierda consecuente, que hace tiempo hemos venido planteando esta solución, nos haremos parte de esa batalla con toda energía. Exigiremos simultáneamente que la convocatoria a plebiscito no sea un resorte solamente presidencial sino que también pueda convocarlo el pueblo mismo por medio de un requerimiento que suscriba, por ejemplo, el 10% de los ciudadanos.

LOS DERECHOS HUMANOS, UNA DEUDA PENDIENTE IMPRESCRIPTIBLE

El concepto de “justicia en la medida de lo posible” ha operado como un agente de la impunidad. Ni siquiera la verdad parcial que puso en evidencia el Informe Rettig ha permitido a los familiares de la víctimas y al país conocer el paradero de los detenidos desaparecidos, llegar a la condena de los más despiadados violadores, contra quienes las pruebas son abrumadoras. Por el contrario, se intentó la impunidad legalizada a través de la llamada Ley Aylwin que fuera impedida por la movilización de los organismos de derechos humanos y de las conciencias limpias de nuestro país. Nunca aceptaremos una Ley de Punto Final, llámese como se llame. Lo reiteramos en forma enfática en estos días cuando se organiza una maquiavélica campaña inspirada por el pinochetismo para imponerla al país. Llegan incluso a la impudicia de tratar de comprometer al Partido Comunista en la aceptación de una llamada “Tesis” según la cual se realizarían reformas políticas condicionadas a una Ley de Punto Final. Declaramos una vez más ante el país, que rechazamos toda forma de impunidad. Jamás el Partido Comunista se prestará para atentar contra la Verdad y la Justicia.

Es efectivo que la violación de los derechos humanos en el plano político no tiene hoy la crudeza de los tiempos de la tiranía. Pero resulta también ceno, y esto es muy grave. Que como lo ha confirmado una organización independiente, América Watch, en Chile se continúan atropellando con la permanencia de presos políticos a través del empleo de la tortura, la existencia de la llamada Cárcel de Alta Seguridad, la represión a huelgas y manifestaciones políticas, sumada a la sistemática persecución y condena a los periodistas de El Siglo, a otros órganos de expresión populares. Agrava las cosas el imperio de una política represiva en Carabineros que, en base a las concepciones del enemigo interno, considera legítimo el atropello a los luchadores por la libertad y la democracia.

Un elemento inseparable del actual modelo es la violencia que lo acompaña. Se debilita el aparato estatal en todas sus dimensiones sociales pero lo fortalece en sus prácticas represivas. Proporcionalmente sin parangón con ningún país de América del Sur, el Estado chileno gasta más de dos mil millones de dólares anuales en fuerzas armadas y policiales.

La violencia que surge de la abismante desigualdad en la distribución del poder y de los ingresos acompaña y marca toda la vida nacional. El fenómeno toma diversas modalidades. Es la violencia institucional del Estado; la violencia social contra los pobres, los trabajadores, los jóvenes. Es la violencia intrafamiliar. La de los estadios. La violencia delictual que extrema la inseguridad. Todas tienen de algún modo tangible una base social.

En definitiva, la Concertación ha demostrado ser incapaz de construir una democracia efectiva, de contribuir en verdad a la solución de los agobiantes problemas que padecen sectores mayoritarios del país. Su política amenaza con pavimentar el camino del retorno al ejercicio directo del poder por las fuerzas más reaccionarias, con las que no es descartable que puedan cogobernar algunos de los

actuales integrantes de la coalición de Gobierno. No sería un hecho inédito. Es exactamente lo que ha ocurrido, por ejemplo, en Italia. Allí la política de manos sucias, mafiosa, que realizaron demócratas cristianos y socialistas -combinación que copió la Concertación en Chile- condujo en definitiva a la instalación de la derecha corrupta, con fascistas incluidos, en el gobierno italiano actualmente presidido por el propietario de un imperio económico y televisivo. Si esto sucede aquí será responsabilidad de la Concertación por no cumplir el Programa prometido, por su sectarismo, la marginación de la izquierda, el olvido del pueblo y su connivencia con la derecha pinochetista.

No queremos que éste sea el futuro de Chile. Para lograrlo es necesario rebelarse contra situación tan injusta y sus probables secuelas; esforzarse por abrir paso a una política distinta, creando una poderosa coalición de fuerzas que se exprese en una alternativa amplia, abriendo la posibilidad de un nuevo rumbo en la conducción, el desarrollo y el destino del país.

BASES OBJETIVAS DE LA COALICION DEMOCRATICA

Existen en forma latente muchas potencialidades para impulsar los cambios. En su gran mayoría son aún fuerzas dispersas, a menudo confundidas y sin orientación. Se impone la tarea de señalar públicamente una perspectiva. La solución está en la unidad y la acción conjunta más vasta. Tal movimiento podría reubicar a millones de personas en posiciones que correspondan a sus intereses vitales.

Los cambios experimentados por la sociedad chilena en los últimos dos decenios han significado un considerable aumento de los que viven de la venta de su fuerza de trabajo. Los asalariados constituyen un 68,5% de la población económicamente activa. Si se agregan los que buscan ocupación por primera vez y los empleados en el servicio doméstico la cifra se eleva a 75,5%. La gran mayoría de ellos son proletarios en el sentido preciso en que Marx utilizó ese término.

Lo hechos refutan a aquellos que han tratado de justificar sus veleidades y renunciamientos con el argumento de su progresiva desaparición. Por el contrario, los proletarios son hoy muchos más, aunque las formas en que se insertan en la producción son ciertamente distintas. Se ha desarrollado considerablemente el sector terciario (comercio, finanzas, servicios) que concentra el 48% de la población económicamente activa en comparación con el 32% que se emplea en el sector secundario (industria, construcción, transporte, electricidad) y el 18% en el sector primario (agricultura, pesca, minas).

El peso social de los asalariados se ha resentido también como resultado del considerable debilitamiento de la organización sindical.

Esto es consecuencia directa de la represión de la dictadura y la legislación impuesta entonces, que hoy sigue rigiendo sin modificaciones sustanciales. La tasa de sindicalización alcanza apenas el 13,7% de la fuerza de trabajo. Como una acusación quemante contra la Concertación, ella disminuye a contar de 1992. El

sindicato, limitado en sus derechos, se ve muchas veces impotente para actuar ante las nuevas formas de explotación, Al no existir, los patrones disponen de recursos legales para expulsar del trabajo a sus promotores e impedir su constitución. Frente a tales realidades los gobiernos de Aylwin y Frei se han mostrado impasibles no sólo ni tanto por los amarres reaccionarios sino sobre todo por sus concepciones de clase, que privilegian al empresario y consideran al trabajador como un elemento que debe someterse a las leyes de una macroeconomía que sólo beneficia al capitalista. Esto aumenta el descontento del asalariado y lo impulsa a romper la pasividad de los últimos años.

No puede ocultarse la responsabilidad que cabe a la dirección actual del movimiento sindical por esta situación. La subordinación a las políticas neoliberales que ha impuesto durante años, la ruptura con las tradiciones de Independencia de clase que caracterizaron al movimiento sindical chileno, tanto en el plano interno como internacional, han dañado seriamente los intereses del mundo laboral.

Somos resueltos partidarios de un movimiento sindical unitario y diverso, independiente del gobierno y de los patrones, su pluralismo presupone su autonomía en relación a los partidos políticos, pero no el apoliticismo, que niega y debilita su carácter de organización que existe para defender los intereses del proletariado moderno.

No obstante, los trabajadores siguen constituyendo la fuerza motriz determinante para llevar adelante los cambios de fondo que el país demanda. A ellos, a la elevación de su organización y de su conciencia, debemos dedicar los mayores esfuerzos.

EL PAPEL DE LOS PROFESIONALES

En los rangos del proceso productivo se incluyen hoy importantes núcleos de profesionales, científicos y técnicos. Forman una fuerza de trabajo cada vez más culta, donde el 40% tiene entre 9 y 12 años de estudios y un 18% entre 13 y 17 años de formación sistemática. Esto nos plantea exigencias todavía mayores en relación a ese sector tan significativo e impone la tarea de ahondar mucho más en el terreno del aporte ideológico, y de la profundización en el conocimiento de la complejidad creciente de la sociedad contemporánea.

El proceso de concentración y centralización del capital, que promueve en forma incesante el modelo, afecta no sólo a la mayoría de los asalariados sino también muy negativamente a los propietarios pequeños y medios de la ciudad y el campo. El control monopólico del crédito, el predominio creciente de las grandes empresas en el mercado interno, provocan una situación de inestabilidad permanente de dichos sectores. Los confrontan objetivamente con el gran capital y los poderes burocráticos que sirven en primer lugar sus intereses.

La dimensión clasista de la lucha por el cambio social es indiscutiblemente un componente básico. No obstante, la posibilidad de llevar adelante transformaciones

revolucionarias en la sociedad chilena se sustenta también en otras fuerzas motrices o que pueden adquirir carácter de tales, confluyendo en la integración de una nueva mayoría activa y actuante. Ello deberá congregar también movimientos sociales que se forman para resistir las secuelas de la dominación del capital en otros ámbitos. El capitalismo genera lluevas contradicciones que abren nuevos espacios de alianzas.

UN NUEVO TRATO AL PUEBLO MAPUCHE

La demanda de los pueblos originarios por hacer respetar sus derechos ha tenido en los últimos tiempos un auge notable en toda América Latina. De modo relevante, el levantamiento de Chiapas ha expuesto la significación democratizadora que tienen esas luchas. Nuestro país no es ajeno a ese fenómeno que continuará expandiéndose.

Los reclamos centrales que demanda el pueblo mapuche son su autonomía, la recuperación de la tierra, la reconstrucción de sus comunidades y su reconocimiento como pueblo. Con toda justicia y razón histórica exige la reparación de los despojos brutales de que fueron objeto no sólo durante la dominación colonial de España sino también durante la República. Sus reivindicaciones son legítimas, se trata de una tarea que corresponde a toda la nación. Es, desde luego, una lucha que el Partido Comunista debe asumir junto a los pueblos originarios, junto a todos los que rechazan esa discriminación secular.

El desarrollo de la organización y la lucha del pueblo mapuche y otras etnias es parte importante de las batallas por la conquista de una democracia verdadera. Debemos profundizar en nuestras conclusiones y en, nuestro compromiso con la realización de estas tan justas aspiraciones.

LA DEFENSA DE LA NATURALEZA

El Partido en el Pleno "Tierra, Vida, Humanidad" se dirigió a todo el pueblo -afectado más que nadie por la mala calidad de vida- llamándolo a hacer conciencia de la ecología de la vida cotidiana. La sobre-explotación como condición de existencia del capitalismo no se reduce a la fuerza de trabajo sino que se extiende también a la depredación de la naturaleza. Precisamente el bienestar del ser humano en todas sus dimensiones y en perspectiva debe ser la base para discernir la adopción o el rechazo de un proceso productivo específico. Este criterio no tiene lugar en el modelo. Prueba de ello es la acelerada degradación del medio ambiente, que ha convenido a Santiago en una de las ciudades más polucionadas del mundo. El caso de Talcahuano, para agregar un ejemplo, es patético. Lo demuestran igualmente la destrucción del bosque nativo, de la selva fría del sur, la contaminación de ríos, lagos y extensas zonas del litoral por procesos productivos concebidos exclusivamente en función del insaciable afán de ganancias que mueve al sistema.

Estos hechos han promovido el surgimiento de diferentes movimientos ecologistas. El que se desarrolla en defensa de la cuenca del Bio Bio y otros están directamente vinculados al movimiento popular. Por sí solos, en los marcos de la dominación actual, no podrán sino obtener resultados precarios. No deberían olvidar que los trabajadores son una fuerza fundamental, vitalmente interesada en un desarrollo sustentable que vele por la utilización racional de los recursos naturales y asegure, junto a todos los sectores amenazados, la continuidad de la especie. La articulación fundada en el respeto de cada uno de los organismos participantes debe ser una norma del movimiento por el cambio en la política medioambiental.

LA RAZON Y LA FUERZA DE LA MUJER

Cada día la experiencia comprueba que la opresión de género continúa afectando a la mujer

en la sociedad actual. Las demandas planteadas por los movimientos de la mujer chocan con el muro del sistema, de los prejuicios machistas y manifestaciones de integrismo vinculados a la regresión en todos los dominios que agudiza la implantación del modelo dictatorial y neoliberal. Debemos levantar con fuerza reivindicaciones como la jubilación para la dueña de casa, que exprese el reconocimiento social a su esfuerzo; la extensión efectiva de salas cunas y jardines infantiles, que hoy integran apenas a uno de cada cinco niños en edad de ocuparlos. Es conocida la discriminación salarial de que es víctima la trabajadora, pese a que en nuestro país una cuarta parte de los hogares tiene como jefe precisamente a una mujer.

Creemos en la familia establecida legalmente o fundada en la unión de hecho. Rechazamos el proceso de erosión cotidiana de que es objeto por el sistema imperante. Nadie puede obligar a mantener un matrimonio indisoluble en lo formal cuando en la realidad la relación de pareja se ha roto. Por el bien de esa familia en tal caso sería mejor separarse. Legislar sobre el divorcio es reconocer una realidad indesmentible. Una ley de divorcio puede y debe proteger a los hijos y a la mujer, lo que no garantiza la farsa de la nulidad matrimonial. También resulta indispensable legislar sobre el aborto.

Las mujeres pueden y deben ser una fuerza de gran significación en el logro de los objetivos democráticos. Así se demostró en el duro periodo de lucha contra la dictadura y se sigue probando hoy en el combate por conquistar verdad y justicia, cerrando el paso a las pretensiones de impunidad. Saludamos el Encuentro Metropolitano de la Mujer realizado recientemente, que dio origen al Movimiento por los Derechos de la Mujer.

UNA POLITICA PARA LA JOVEN GENERACIÓN

Históricamente la Juventud ha constituido una fuerza social que en su mayoría se ha mostrado interesada por el cambio y con mayor razón cuando es blanco de las discriminaciones que impone el actual modelo.

Transitoriamente hoy su parte más activa, el movimiento juvenil, se encuentra disperso y con escaso protagonismo. Este fenómeno tiene sus raíces en la política aplicada primero por la dictadura y después por la Concertación, dirigida a atomizar y desarticular las principales organizaciones juveniles.

Lentamente tal situación se ha ido revirtiendo en parte por el esfuerzo de los sectores más avanzados y también porque las condiciones objetivas en que se desenvuelven los jóvenes se haya agravado. Así queda de manifiesto con las movilizaciones estudiantiles de los años 92, 93 y principalmente del 94; el renacimiento de la actividad cultural que, en una multitud de iniciativas, alcanzará un punto alto con el desarrollo del Festival Víctor Jara. La Jota mantiene su presencia en las federaciones estudiantiles, en diversas organizaciones territoriales de la nueva generación.

La situación real de los jóvenes hace imprescindible que se organicen y entren en acción. Los chilenos entre 15 y 24 años conforman un quinto de la fuerza de trabajo y soportan una tasa de desocupación que es el doble del promedio nacional. Se les imponen contratos de aprendices, en que el salario mínimo es un 20% inferior al mísero salario general. Les son asignados con gran frecuencia los empleos más precarios. Los aparatos estatales de represión actúan abusivamente contra ellos, con irritante impunidad pretextando la detención por sospecha. Los que tienen posibilidad de estudiar se ven cada vez más presionados por la conversión del derecho a aprender en una mercancía accesible sólo para los que tienen dinero. La demanda del Arancel Diferenciado en las universidades y de la anulación de los pagos del llamado financiamiento compartido en la enseñanza básica y media chocan con la lógica mercantil del modelo. La exclusión de la posibilidad de trabajar o estudiar arrastra a muchos al drama de la drogadicción, el alcoholismo, la prostitución o la delincuencia.

Todas son razones poderosas para afrontar en el más breve plazo la tarea de organizar la movilización de la mayoría de la juventud. Esto es posible, a condición que el conjunto de las fuerzas de izquierda y particularmente el Partido y la Jota desenvuelvan un esfuerzo sistemático en tal sentido.

UNA NUEVA CULTURA

En extensos medios de la cultura y la intelectualidad se advierte un rechazo cada vez más fuerte a un modelo deshumanizado en que el arte y los valores del espíritu son subastado al mejor postor.

Aunque hay, por supuesto, Intelectuales que se dejan cooptar por el sistema y viven de los espacios condicionados que les da el Gobierno. Por otra parte en los hechos siguen funcionando las listas negras. Se contrata muchas veces a los incondicionales. Se posterga y margina a profesionales y creadores de valía.

La libertad de creación a menudo aparece supeditada al mecenazgo empresarial. Se exaltan el escapismo, la evasión. Se premia a los que vuelven las espaldas a principios e ideales. Se prohíbe soñar y trabajar por una sociedad mejor.

Surge una respuesta que va cobrando forma. Neruda, el joven nonagenario cuyo cumpleaños acabamos de celebrar, continua plenamente vigente como poeta, como chileno y como comunista, junto a Gabriela Mistral, Víctor Jata, Violeta Parra y muchos otros son símbolos imperecederos de una cultura ligada al pueblo, a los valores humanos y progresistas. La juventud está ansiosa de actuar. Anhela el surgimiento de un nuevo clima en las artes y las letras, de una nueva sensibilidad, con derecho a participación directa y a una realización más plena. En innumerables puntos de Chile, en multitud de poblaciones, en la base del pueblo, aparecen personas que acceden a la manifestación artística como una manera de acercarse a una vida más libre, mejor, más hermosa.

Irrumpen, reflexionan, divulgan su pensamiento, tendencias y movimientos que encuentran en su convicción filosófica o religiosa, en su fe una fuente de inspiración que los insta a denunciar las injusticias, a reclamar cambios y abogar por el imperio de la ética en la vida social. Forman parte del arco de fuerzas que pueden coincidir en un proyecto común que imponga un viraje favorable en el país. Es cierto que las corrientes cristianas basadas en la Teología de la Liberación han sufrido el embate del conservadurismo, pero su experiencia persiste y representa una esperanza real. Nosotros, tenemos en alta estima el trabajo conjunto con ellas. Apreciamos la moral de su aporte. Actuamos con disposición abierta hacia los cristianos y los otros creyentes que en grados diversos recogen las demandas de la mayoría nacional por alcanzar una existencia más humana para todos.

Apoyamos las numerosas tendencias progresistas de la sociedad que actúan en áreas específicas o en el plano general. Se expresan en organizaciones que se proyectan muchas veces más allá de los partidos, trabajan por una unidad sin exclusiones y con autonomía. Teniendo en cuenta esas realidades se ha establecido la posibilidad que algunos de nuestros militantes se organicen en células funcionales para aportar a tales procesos progresistas.

SOBRE LA CAÍDA DEL SOCIALISMO EN EUROPA

En el periodo transcurrido desde el XV Congreso tuvieron lugar grandes transformaciones en el panorama internacional.

Hemos reconocido autocríticamente el seguidismo que durante décadas afectó a nuestro Partido al apoyar conductas de las autoridades soviéticas que merecían reparos. Fue una época en que la adhesión sincera de los comunistas a la causa de la Revolución aparecía exigiendo una solidaridad que no siempre era merecida. Tal falla no impidió al Partido Comunista de Chile desarrollar en el plano nacional una política muy independiente y creadora. No podemos cargar con las culpas del sistema deformado y burocrático que existía ni del colapso ocurrido. En su momento solidarizamos y respaldamos el proceso de rectificación. Era nuestra esperanza.

Tuvimos una posición de clase en el análisis de los acontecimientos de agosto de 1991.

Sería injusto menospreciar las conquistas y logros alcanzados por los pueblos de esos países en cuanto a bienestar social. En honor a la verdad hay que decir que eran sociedades donde la democracia económica, social, cultural fue incomparablemente más elevada que en los países capitalistas. Se aseguró el derecho al trabajo, la educación completa, la atención de la salud, el descanso. Los servicios sociales alcanzaron un nivel generalizado. Todos ellos fueron gratuitos, exactamente al revés de lo que ocurre entre nosotros. Tras 60 años de socialismo tales conquistas en la Unión Soviética fueron consideradas por la mayoría de la población como derechos propios de la persona, suponiéndolos comunes a todo el género humano.

ALGUNAS DE LAS CAUSAS DEL COLAPSO

En el desplome de la Unión Soviética y demás Estados Socialistas de Europa jugó un rol fatal el divorcio entre Partido y Pueblo, exacerbado por la nefasta deformación que condujo a fusionar la estructura partidaria con la estatal. La estagnación económica, las graves limitaciones de la democracia política, el burocratismo, la incapacidad de crear una conciencia real respecto a las conquistas del socialismo, un vacío ciego en el campo de la comunicación, la ineficacia en la formación de imágenes contribuyeron en parte a que la propaganda de Occidente, con todo su impacto técnico y sus "slogans" seductores, calara e impusiera la idealización de un "paraíso capitalista", rico en promesas de rápida prosperidad al alcance de todos. Así se consumó un engaño colosal.

Junto al atraso en el manejo de la comunicación contemporánea hubo una indigencia absoluta en los análisis de la motivación de masas y de la psicología colectiva. Esto se sumó al estancamiento en el nivel de desarrollo material del país, agravado por el retraso en la aplicación a fondo de la revolución científico-técnica. Se agregó la falta de vigilancia, un desarme ideológico suicida frente a un adversario implacable y astuto. Así el proceso de búsqueda de un socialismo con más democracia, libertad y participación se convirtió en lo contrario, en la puerta abierta a un capitalismo salvaje.

En la caída del socialismo, además de las gravísimas causas internas, intervinieron, abierta o solapadamente, con gran efectividad los servicios de inteligencia del imperialismo y la reacción internacional. La responsabilidad de la Dirección del PCUS -y por cierto de Gorbachov- es enorme.

El hecho que la dirección del Partido se dividiera dio el golpe de gracia. Porque el Partido perdió su unidad, su fuerza. Había dejado de ser un Partido Comunista. Las células no funcionaban. Se produjo la parálisis. Así la fortaleza pudo ser tomada desde adentro. De este modo consiguieron lo que Hitler no pudo lograr. Pese a todas las deformaciones y problemas creemos que este desenlace no era inevitable.

Han pasado cuatro años. Todo lo prometido se reveló como una gigantesca mistificación. Hoy día Europa Oriental y las repúblicas que formaron parte de la Unión Soviética se debaten en el caos. Perdieron gran parte de las conquistas alcanzadas después de 1917. Allí donde todos tenían trabajo, una vida asegurada aunque fuera modesta, se desató la pobreza, la mendicidad, la inflación. Estalló el virus consumista, donde una minoría de nuevos ricos especuladores exhiben insolentemente capitales mal habidos, especialmente gracias al robo de la propiedad social. La corrupción, la delincuencia, la prostitución, la drogadicción se convierten en fenómenos de gran escala. Uno de los mayores culpables del desastre, un ex-comunista convertido en destacado servidor del capitalismo salvaje, Boris Yeltsin, tiene que declarar que “la mafia tiene agarrada a Rusia por la garganta”.

El derrumbe del socialismo en Europa desató la crisis del movimiento revolucionario mundial. sobrevino un reflujo, una arremetida regresiva feroz, ante a la cual hay partidos que sucumben y militantes que desertan. Es una crisis que aun no se cierra.

FENOMENOS DE CRISIS EN EL MUNDO CAPITALISTA

Se estableció como consecuencia un mundo unipolar con hegemonía político militar norteamericana, agudizando las tendencias guerreristas e intervencionistas.

El capitalismo fue capaz de apropiarse de las potencialidades de la revolución científico técnica y generar nuevas formas de acumulación que posibilitaron un aumento de la productividad y circunstancialmente de la tasa de ganancia, particularmente en los centros imperialistas principales. Esa situación y el derrumbe de los socialismos burocráticos llevaron a sus apologistas a proclamar la eternidad del imperio capitalista y el fin de la historia. Pero la realidad puso en ridículo esas profecías. La sociedad dividida en clases sigue cruzada por la contradicción fundamental entre propietarios y desposeídos. Ella conlleva nuevas calamidades, antagonismos más agudos, diferencias sociales más irreductibles, antagonismos nacionales y étnicos más acentuados.

El capitalismo de hoy, llamado postmoderno o postindustrial, en los hechos significa mayor pobreza, hambre y miseria para miles de millones de seres humanos; desigualdad social, guerras fratricidas e intervenciones militares imperialistas, formas diversas de discriminación (racial, sexual, nacional); xenofobia, desempleo y subempleo; marginación, corrupción generalizada, destrucción ecológica y medioambiental, alienación y negación o limitación de las libertades. Tales fenómenos están en la esencia del sistema capitalista de ayer y de hoy. Y subsistirán mientras este exista.

Está en desarrollo un nuevo reparto del mundo. La mayor competencia intercapitalista hace reaparecer las guerras comerciales, militares y las rivalidades imperialistas entre los tres grandes centros del capitalismo mundial (EE.UU., Europa, Japón), desmintiendo la noción neoliberal sobre la armonía de las

relaciones de mercado. Surgen nuevas formas de penetración y opresión capitalistas.

En la actualidad el enemigo principal es el capital transnacional, los grandes grupos económicos internos aliados o fundidos a él y el poder militar, que actúa a través de un conjunto de medidas de fuerza, por medios políticos, económicos, comunicacionales para imponer y mantener su dominación.

La imposición del sistema ha sido seguida por una recesión económica que desencadena graves crisis políticas. Europa occidental tiene hoy más de 25 millones de cesantes. Estados Unidos no consigue salir de su déficit estructural. El dólar ha tenido frente al yen una baja llamada "histórica", en medio de la guerra comercial que enfrenta a Estados Unidos y Japón, circunstancias que provocan también en este último país crisis políticas que derriban Primeros Ministros con una frecuencia desconocida en esa nación.

El mundo se ha hecho mucho más sórdido y trágico en los últimos cinco años. Irak, Yugoslavia, Somalia, Ruanda lo demuestran. Se observa un peligroso resurgimiento del chauvinismo, del nazismo y racismo en Europa y una sumisión de la ONU a esta hegemonía, que desnaturaliza los fines para los cuales fue creada, al prestar su nombre para hechos como la invasión de Haití por las tropas norteamericanas.

Los síntomas de descomposición, alimentados por la inmoralidad y el pragmatismo, llevan a partidos demócratacristianos al derrumbe en Italia, a retrocesos en Polonia, Venezuela, El Salvador y otros países.

La crisis se extiende al movimiento socialdemócrata.

El lenguaje se llena de nuevos estereotipos. Esa palabrería majadera envejece cuando se descubre la superchería que esconde.

La ultraderecha, incluida su variante neofascista, se propone engañosamente como respuesta al rechazo del llamado modelo neoliberal, del cual profita. Los nostálgicos de Hitler y Mussolini avanzan peligrosamente en Europa, donde tratan de atraer a los sectores más atrasados de la sociedad usando el populismo y la demagogia.

LA REIVINDICACION DEL SOCIALISMO Y EL SURGIMIENTO DE BLOQUES POPULARES

Se extiende en el panorama internacional una reivindicación creciente del marxismo. Nuestro camarada José Cademártori, en su artículo *Resurgimiento Ideológico*, publicado en La Época el 31 de mayo, cita al filósofo francés Jacques Derrida quien sintetiza elocuentemente la situación actual: "Jamás la violencia, la desigualdad, la exclusión, el hambre, la opresión económica, han afectado a tantos seres humanos. El triunfo del capitalismo jamás ha sido tan frágil y catastrófico. No hay porvenir sin Marx, sin su memoria y herencia".

Los que dieron por terminada la lucha de clases se encuentran con ella en todas partes. Como lo dice irónicamente Joan Manuel Serrat, en una bella canción, "los pobres no se han enterado de que Marx ha muerto y está enterrado".

El mundo no se detiene. Una de sus manifestaciones es la emergencia de bloques progresistas en diversos países. Se constituyen tanto en Europa Occidental como Oriental, en América Latina, Asia, África. Se reorganizan los comunistas y las fuerzas de avanzada.

La corriente de los pueblos mantiene una continuidad, aunque conozca flujos y reflujos. Nada me repite a la letra. Nadie o muy pocos aspiran a un retorno al modelo de un socialismo deformado. Pero Marx y Lenin leídos con ojos contemporáneos son indispensables. Ayudarán a construir el camino hacia el socialismo participativo, donde la burocracia sea neutralizada por el poder de la opinión pública. Están y estarán presentes en la reconstitución de un movimiento democrático de izquierda. Ya se abren paso en los ex-países socialistas del Este. En Oriente el socialismo no ha retrocedido. China -más de 1/5 de la humanidad-, logra avances notables, introduce modificaciones dictadas por la realidad y planifica el mercado bajo el control socialista. Viet Nam, Corea del Norte avanzan.

La victoria de Nelson Mandela y del Congreso Nacional Africano representa un hecho trascendental en la historia de los pueblos del Tercer Mundo. Recurrieron en su larga y heroica gesta a todas las formas de lucha, incluida la defensa armada, ante el terror impuesto por los jefes de la minoría blanca. Comienza el principio del fin de un apartheid ignominioso que ha durado cuatro siglos. El Partido Comunista Sudafricano, junto a Mandela y a su pueblo, participa en la construcción del nuevo poder popular, anticolonialista y antirracista.

RENOVAR LA SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA

América Latina forma parte de ese Tercer Mundo cuya situación se torna cada vez más aflictiva. Se ha convertido en un feudo del capital especulativo, donde cunden la cesantía y el subempleo. Nuestros países se hacen cada vez más desiguales. La pobreza y los niveles de miseria afectan a la mayoría del pueblo. Todo ello genera un clima de descontento masivo, que estalla en alzamientos callejeros. Origina crisis de gobiernos, gatilladas por la corrupción en las altas esferas.

Ante el incremento de la indignación de los movimientos reivindicativos y la extensión de la protesta de los pobres responden con más y más mistificaciones a través de los medios de comunicación, sumadas a la represión diaria, a más gastos en cárceles, a co-gobiernos civiles-militares de signo regresivo.

En América Latina, Cuba enfrentando problemas reales, graves dificultades, emprende rectificaciones valerosas. Pese al bloqueo injusto y brutal del imperialismo, que se prolonga por más de 30 años, -condenado incluso por muchos de los aliados de Washington-, el socialismo sigue en pie, empeñado en la tarea

titánica de superar la dramática situación y salvar la revolución. Es posible lograrlo porque cuenta con el apoyo del pueblo, a pesar de todas las penurias y sacrificios que le impone el bloqueo y el derrumbe en Europa del Este. Es indispensable que de una vez por todas Chile restablezca relaciones con ese pueblo que levanta la bandera de la independencia y de la dignidad continental.

Simultáneamente América Latina festejó el Año Nuevo 1994 con la rebelión zapatista, seguida por luchas campesinas e indígenas tanto en México como en Guatemala, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil.

Los dos países más poblados de nuestro subcontinente, Brasil y México, tendrán próximamente elecciones presidenciales. Grandes movimientos populares aspiran allí al poder. Algo semejante acontece en Uruguay con el Frente Amplio. En Argentina una coalición nueva, el Frente Grande, obtiene -hecho inédito- a buena distancia la primera mayoría en Buenos Aires avanza en otras regiones del país.

Centro América no es extraña a este proceso de recuperación de fuerzas populares. Ahí están el Frente Farabundo Martí en El Salvador y el Sandinismo en Nicaragua. Se acrecientan las corrientes progresistas. Todas ellas afinan sus raíces en la historia de sus respectivos países. Cada una tiene su ideología. No son movimientos testimoniales. Representan clases sociales, la inmensa marea dispersa que se va organizando gradualmente y entra al combate desde México hasta Chile, formando parte de ese sector mayoritario de la humanidad que está mal, reclama un cambio a su situación miserable y se esfuerza por lograrlo.

TLC

Un importante denominador común para todos los pueblos de América Latina es la defensa de su soberanía e identidad. La demanda de democracia es inseparable de la lucha contra el predominio imperialista, contra la pretensión de convertirnos en Estados completamente subordinados y dependientes.

La aprobación forzada bajo presión norteamericana de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para una intervención militar en Haití es un signo claro de este propósito imperial.

En el caso de Chile la suscripción de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, que pretende llevar adelante el Gobierno de Frei, contribuirá a la acentuación del predominio económico de las transnacionales y extenderá el sometimiento de nuestro país en todas las esferas.

Chile no puede permanecer al margen de la internacionalización de la economía. Pero el camino para insertarse debe partir del interés nacional. En primer término deberíamos privilegiar los procesos de integración en la región y en especial el MERCOSUR, con el cual crece el comercio chileno de productos con mayor valor agregado. A partir de ellos, podemos llegar a acuerdos con los grandes centros

mundiales, incluido Estados Unidos. En tales condiciones se podría hacer prevalecer legítimas conveniencias nacionales y nuestra independencia.

La determinación estadounidense de imponer el Tratado es consustancial con las ventajas que las transnacionales obtienen del esquema económico y de su designio de convertir a Chile en un "Plan Piloto" para los restantes países de la región.

Según estudios de organismos universitarios e internacionales las ventajas para Chile serían prácticamente inexistentes y muchos los efectos negativos. Por ejemplo, según CEPAL, el aumento de las exportaciones será solo del 2,8%. El efecto principal redundaría en inversión extranjera, parte de la cual irá a reubicarse en el exterior usando el ofrecimiento del Ministro de Hacienda de servir como "país plataforma".

El aumento del empleo sería nulo. Existe el peligro de mayor cesantía. Los ingresos fiscales tenderán a disminuir. Se eliminará toda regulación a las transnacionales, que impondrán además sus patentes y harán pagar por ellas.

El TLC busca aumentar el consumo de productos norteamericanos en la región y crear un bloque cerrado contra la competencia asiática y europea. Se trata también de asegurar materias primas y mano de obra baratas, productos de bajo valor agregado.

El Tratado es una amenaza a la industria nacional, a los productores agrícolas no vinculados al sector exportador y a las empresas de servicios avanzados. Dotaría a los Estados Unidos de mecanismos adicionales de presión e intervención, haciendo aún más dependiente nuestra economía y lesionando profundamente el interés nacional.

La situación no deja otra opción que oponer con vigor a la firma del Tratado, ya sea bilateral o por la incorporación al NAFTA. Se requiere un gran debate nacional, que esclarezca el significado del Tratado. Se precisa de un movimiento multitudinario con la participación de los más vastos sectores perjudicados.

Valoramos en ese sentido la labor de información de órganos especializados progresistas así como los seminarios, pronunciamientos y otras iniciativas que se han venido desarrollando en la IV y VII Región, entre otras.

EL CAMBIO QUE PROPONEMOS

Reiteramos que el objetivo de nuestra línea política es la conquista de una democracia real, liberada del tutelaje militar, de la sumisión a poderes imperiales y empresariales.

Ella nacerá de una ruptura de la institucionalidad existente. El cambio que postulamos y que Chile requiere es cualitativo y no mera adopción de reformas

intrascendentes. El país no necesita más de lo mismo, sino un modelo alternativo de desarrollo.

Los comunistas jamás hemos descartado la utilidad que pueden tener los cambios graduales, las reformas en determinadas circunstancias. Prueba de ello es que apoyamos a Patricio Aylwin y no nos hemos marginado de ninguna batalla inserta en la actual institucionalidad donde el pueblo debía decir su palabra y actuar con independencia. Hemos participado de tres elecciones generales. en 1989, 1992 y 1993, sin haber perdido de vista las limitaciones de que adolecen los actos electorales regidos por una legislación alevosa.

A lo largo de la historia nuestra línea política se ha orientado a acumular fuerza, a forjar la unidad de los sectores populares, a fin de conquistar un gobierno para el pueblo, que desarrolle un proceso de transformaciones profundas. Siempre nuestra política ha tenido un hilo conductor ensanchar la democracia tras la meta ulterior de construir el socialismo en nuestra patria. De cada una de estas etapas debemos extraer las lecciones que nos permitan corregir los errores, enriquecer nuestra política, elevar nuestra contribución al pueblo, introduciendo en la línea los cambios necesarios que exigen las modificaciones de la realidad y los vuelcos de la situación.

EL PROCESO DE RECOMPOSICION

Ha comenzado un proceso de recomposición del movimiento popular, expresado por las luchas que se vienen desarrollando, intensificadas desde el comienzo del gobierno de Eduardo Frei. Este proceso no será lineal. Puede haber momentos de alza y de retroceso, pero la tendencia principal será la de un movimiento popular y reivindicativo en ascenso.

Un hito político significativo del próximo cuatrienio girará en torno a las elecciones de 1996 y 1997, preámbulo de la lucha presidencial de 1999, para la que se preparan todas las fuerzas del sistema.

En esa dirección es necesario dar forma y organización a la rebeldía latente. La amarga realidad va generando focos de resistencia al modelo, como en el carbón. Sus expresiones pueden ser en muchos casos de raíz económica y en un primer momento pequeñas. El proceso irá promoviendo la unidad de los disconformes, de los golpeados por el sistema. Se trata de romper el inmovilismo.

Los componentes permanentes de nuestra línea que cobrarán mayor importancia en función de dichos objetivos serán la lucha reivindicativa; la unidad de las fuerzas de avanzada, de izquierda y del progresismo antisistema; la combinación de distintas formas de lucha de masas en las batallas políticas, junto a la independencia política del partido. Si pudiera sintetizarse en pocas palabras se trata de rebelarse, de unir y crecer.

NUESTRO CONCEPTO DE LAS ALIANZAS

Nuestra política de alianzas tiene como base esencial el fortalecimiento, los vínculos y la actividad de masas del Partido. Nos esforzamos por desarrollar consistentemente la unidad de las fuerzas revolucionarias. Esta será una base sólida para la creación de una alternativa de Izquierda amplia, capaz a su vez, de promover la convergencia con todas aquellas fuerzas progresistas con las cuales coincidamos en la necesidad de un cambio a fondo en la sociedad chilena. Estamos dispuestos por cierto a concordar y actuar en común con todas las fuerzas democráticas para echar a andar iniciativas concretas en favor de la democracia y el pueblo.

Un mérito significativo de los comunistas, junto a otras fuerzas y personalidades, fue la creación del MIDA, que expresa la voluntad de luchar por la revolución y el socialismo. Ha participado en dos elecciones, desempeñando un valioso papel en la mantención y defensa de las ideas de izquierda.

Los resultados alcanzados en las elecciones municipales fueron un éxito, demostrando la vigencia de la izquierda y del Partido como fuerza política nacional. Por otra parte, evaluamos críticamente los resultados de Diciembre de 1993. En el plano presidencial experimentamos un revés. En las elecciones parlamentarias los resultados fueron disímiles. En 27 de los 60 distritos superamos la votación de las municipales, en los otros retrocedimos. En general, podemos decir que la tendencia de crecimiento se vio frenada por el sistema electoral excluyente, la gigantesca manipulación del dinero y del monopolio de los medios de comunicación, aparte de otros factores.

Los resultados determinaron la pérdida de la legalidad del Partido en 9 regiones, lo que nos plantea el imperativo de realizar, terminado el Congreso, una campaña de relegalización, que debe ser asumida como una oportunidad de vincularnos más estrechamente con nuestros adherentes y con las masas.

Debemos proponernos fortalecer el MIDA. Este sólo podrá ser superado cuando asome una instancia que nos dé la seguridad que este espacio será correctamente cubierto, en términos mayores y con garantía de un movimiento sólido que lo reemplace y expanda.

Esto es coherente con el impulso a la Mesa de Acción Común. Ella corresponde a un nivel distinto de las alianzas, que ha mostrado un potencial y puede consolidarse, ampliarse y también profundizarse a futuro.

UNA PLATAFORMA PARA EL PUEBLO, UNA PROPUESTA ALTERNATIVA

Es la hora de convocar a todas las fuerzas populares que se oponen al modelo neoliberal para luchar por una nueva sociedad. Contrariamente a lo que afirman sus partidarios, hay alternativa al Capitalismo salvaje. A ella apuntan las propuestas que

nuestro Partido ha elaborado en su programa que nuestro Congreso deberá sancionar.

Esta alternativa propone la regulación del mercado en un Estado democrático y participativo, dotado de recursos y atribuciones para llevar adelante un Proyecto Nacional de Desarrollo, al servicio de Chile y no de monopolios foráneos; de las grandes mayorías y no de una minoría ávida que vive de espaldas al país.

Necesitamos un verdadero Plan Nacional de cara a los próximos años que asegure un futuro sustentable para todos y no sólo para algunos, preservando nuestro patrimonio natural amenazado. Un plan que proponga construir industrias, servicios e infraestructura, que deje atrás el centralismo y promueva el desarrollo efectivo de las regiones. Un nuevo perfil de creciente productividad, con empresas de propiedad nacional, regional y comunal, cooperativas o asociaciones, y otras de iniciativa individual complementaria. Sólo así podremos participar, con creciente valor agregado y no a base de salarios miserables, en la globalización de la economía. Un plan que establezca los proyectos de desarrollo para cada región en armonía con todo el territorio; que prevea las reconversiones necesarias y asegure las nuevas fuentes de trabajo. Un plan que contemple los recursos financieros del Estado democrático y los complemente con la empresa privada, la inversión extranjera y las cooperativas en las proporciones y áreas económicas adecuadas.

Hemos de unir nuestros esfuerzos a los de otros pueblos, trabajadores organizados, movimientos populares. Hay que avanzar hacia la integración democrática de las economías latinoamericanas, hacia la formación de un frente común internacional para cambiar la orientación de los organismos de Naciones Unidas y demás órganos supranacionales.

Necesitamos un programa energético nacional a objeto de superar la irresponsable tendencia a depender del petróleo, gas y carbón importados y que impulse nuevas, variadas y avanzadas fuentes de energía.

A la vez, los yacimientos minerales, las aguas, los bosques, los recursos del mar, el suelo urbano y las reservas de tierra agrícola, el sistema financiero, los transportes y las comunicaciones no pueden quedar al arbitrio del lucro privado o del dominio universal de las transnacionales.

No sólo debemos detener las privatizaciones sino recuperar para la nación las grandes empresas energéticas, de telecomunicaciones, transporte, mineras e industriales, creadas o nacionalizadas por los gobiernos democráticos.

Se necesita cambiar el discriminatorio régimen tributario que favorece al gran capital, en perjuicio de las mayorías. Somos partidarios de restablecer el Impuesto Patrimonial. El IVA debe eximir a los artículos de primera necesidad -incluso los libros- y afectar más el consumo suntuario.

Los fondos de pensiones de los trabajadores pueden y deben servir al financiamiento de las empresas colectivas, a la construcción de viviendas de los propios imponentes y otras inversiones sociales. Las reservas de divisas del Banco

Central y otros fondos públicos deben contribuir al desarrollo de una economía desconcentrada y democrática.

Desde el punto de vista económico, y también por imperativo de la época, se requiere reducir las excesivas dimensiones de las Fuerzas Armadas.

HACER EFECTIVOS LOS DERECHOS DEL PUEBLO

En la economía alternativa la primera prioridad ha de ser el trabajo digno y remunerado para todos. El desempleo, la subocupación, la marginación así como las jornadas excesivas y agobiadoras pueden reducirse hasta desaparecer mediante un crecimiento planificado, mercados regulados y una redistribución de los ingresos que corrija constante y drásticamente las grandes desigualdades.

Es indispensable un nuevo Código del Trabajo, que haga respetar los derechos y conquistas históricas de los trabajadores. Entre ellos, la jornada de ocho horas, la sindicalización, la negociación colectiva, el derecho de huelga.

El salario y la pensión mínima deben fijarse de acuerdo al costo real de las necesidades básicas.

La asignación familiar debe elevarse sustancialmente para cumplir su función de ayudara los hogares numerosos.

El acceso a la salud debe estar garantizado para todos los chilenos. Las ISAPRES deben reorientarse con el objeto de cubrir los riesgos de salud de sus afiliados. FONASA y el sistema público de hospitales, policlínicos y postas deben proveer una atención completa y expedita a toda la población fuera de las Isapres. Los precios de los medicamentos, de los exámenes de laboratorios, las terapias y tratamientos deben ser estrictamente regulados.

La cobertura y calidad de la educación debe ser ampliada, mejorada y asequible a todos. Los establecimientos preescolares con financiamiento público deben extenderse a todas las poblaciones populares, hacerse efectivo un sistema de becas masivo y la elevación del nivel profesional y socio-económico del magisterio.

Propiciamos una profunda reforma del Sistema de Educación Superior que rescate su misión nacional, democratice sus estructuras y el acceso a él, basándose en la movilización de estudiantes, académicos y no académicos, capaz de recrear su propia comunidad en estrecha relación con el movimiento social.

La conformación de una estructura estatal cerradamente antidemocrática que no tolera reformas obliga a que la participación de la sociedad civil se desarrolle en confrontación antagónica con el sistema, concentrando esfuerzos sobre todo en los espacios críticos, donde se manifieste una justificada rebeldía.

La participación de las organizaciones sociales forma parte esencial de la aplicación del Plan Nacional.

Los sindicatos son imprescindibles en la toma de decisiones fundamentales al nivel de la empresa o servicio, público o privado, de la rama y de la economía nacional.

Los pequeños y medianos agricultores, industriales y artesanos, deben decidir en sus respectivos ámbitos.

Los imponentes deben tener una participación decisoria en las AFP.

Las unidades vecinales deben participar a nivel de la población y la comuna, de la región y el Estado en todos los asuntos que las afectan.

Los padres y apoderados a nivel de la escuela, la comuna, región y país en los asuntos educacionales.

Los estudiantes y académicos tienen que intervenir en el gobierno de las universidades.

Los colegios profesionales, las asociaciones de artistas, en la esfera de la cultura.

Y las nuevas organizaciones, como las de protección de la naturaleza, feministas, consumidores y otras que surgen como necesidades sociales legítimas, deben tener su espacio de opinión y decisión.

PODER COMUNAL

Una de las esferas principales de participación es la comuna. Hay que actuar allí, en la base territorial jurídico-política, impulsando la movilización por las demandas populares, fortaleciendo la red de organizaciones sociales, sindicales, poblacionales, juveniles, estudiantiles, promoviendo su concertación en Cabildos o Asambleas Comunales, así se creará la base de un poder democrático auténtico, alternativo al sistema, que intervenga en Órganos como los CESCOS e influyendo en el poder municipal.

Ganar espacios de dirección en la comuna es fundamental para construir hegemonía democrática.

SEGURIDAD CIUDADANA

Chile sufre la paradoja de destinar ingentes recursos humanos y materiales a las labores policiales y, sin embargo, la mayoría nacional vive en medio de la indefensión y la inseguridad.

El paso del régimen de terrorismo de estado a uno de llamada seguridad ciudadana no ha terminado con la violación de los derechos humanos ni ha traído tranquilidad real a los hogares chilenos.

Su objetivo central ha sido aniquilar a grupos antisistema y mantener en calidad de sospechosos a la izquierda, los comunistas, el mundo social organizado.

La delincuencia y la corrupción, que se multiplicaron en el período dictatorial, no han sido enfrentadas con criterio democrático. Mucho se habla de la delincuencia común asociándola a los pobres, a los jóvenes, pero poco se dice de las principales expresiones delictuales de hoy: la patronal, la económica, la policial, como lo demuestran el caso CODELCO, el contrabando de armas hacia Croacia o la creciente participación capitalista en el negocio de drogas.

EL PROBLEMA MILITAR

Bajo la Concertación las Fuerzas Armadas y particularmente el ejército terminaron el período de repliegue defensivo, que se había iniciado tras las protestas-plebiscito-derrota de su candidato presidencial. Hoy no sólo consolidan posiciones, sino que tienden a reformularse como fuerza imprescindible para la modernización capitalista del Estado, bajo su control o “rol tutelar”, atentos a mantener un orden policial que no cambie en nada sustancial el instalado bajo la dictadura.

Ante las especulaciones sobre nuestra política militar queremos expresar abiertamente los puntos de vista que sustentamos.

Hemos aprendido, tras una dura experiencia, que los aspectos militares de la política en lo referente al poder del Estado, a la Justicia y a la economía han sido y son determinantes.

Un grave peligro que se cierne sobre el futuro del país hoy es el retroceso en las conciencias del pueblo y de nosotros mismos; es el olvido del vacío histórico, para hacer posible un proyecto nacional, democrático y progresista, con vistas al socialismo.

La derecha, brazo político incondicional de las FF.AA. y de la oligarquía empresarial, estimula formas de deliberación castrense. Ella constituye un gran riesgo para el destino nacional. No vacilan en hacer intervenir a personeros militares en sus actividades. Tras cada una de estas violaciones ostensibles de las normas militares se monta una irritante tragicomedia de hipocresías.

Lo democrático es que los militares tengan el derecho de opinión política fuera de los cuarteles, sin perjuicio de la disciplina propia de las instituciones, y que ello deje de ser monopolio del alto mando en sus conexiones con los círculos más retardatarios de este país.

Lo militar pasa en forma principal por una definición política para dirimir cuestiones como la dependencia y nombramiento de los Comandantes en Jefe: Exige la elaboración de una nueva concepción que reemplace la Doctrina de Seguridad Nacional y signifique una real adecuación de los Institutos Armados a un régimen democrático.

Asuntos de primer orden en este terreno son el presupuesto militar y la modernización de las FF.AA. Su discusión debe contemplar una actitud frente al mundo unipolar en que vivimos, en el cual los países subdesarrollados como el nuestro son víctimas de la intromisión norteamericana sin un contrapeso que garantice la vigencia plena de la soberanía nacional.

Planteamos el término del actual Servicio Militar Obligatorio, que a la luz de los hechos acontecidos en los regimientos, con consecuencias incluso de suicidio de conscriptos, necesita de un cambio sustancial en su concepción. A la vez se debe garantizar la objeción de conciencia y el reemplazo por un Servicio Militar Voluntario o alternativo.

Sostenemos que el Cuerpo de Carabineros debe depender del Ministerio del Interior y adoptar una actitud eminentemente preventiva y no represiva.

No dejaremos por derrotar la tendencia a la impunidad, lo que plantea, entre otras cuestiones, una modificación de las atribuciones desmedidas e injustas de la llamada Justicia Militar.

El desarrollo de diversas formas de autodefensa de masas es una condición del desarrollo de la movilización necesaria para impulsar los cambios que el país requiere. La permanente agresión de que son objeto las manifestaciones populares es inherente al modelo y una condición de su subsistencia. De allí el derecho del pueblo a protegerse. Por otra parte, es bien conocido que los servicios de inteligencia de todo origen se consideran autorizados para realizar acciones en contra de las fuerzas populares y democráticas. No tenemos por qué tolerar ese abuso.

El Partido se propone también reivindicar en todo su valor histórico y moral la lucha contra la dictadura. Honrará siempre a aquellos que en nuestro país combatieron contra la dictadura. Sus nombres merecen ser reconocidos por el pueblo, sin distinción de orden ideológico o político. Convocamos al Partido, a la izquierda, al pueblo, a crear las bases para un reconocimiento masivo y permanente de la grandiosa y creadora epopeya de la resistencia contra la tiranía. Es un periodo que debe ser estudiado, divulgado, merece perdurar en nuestra memoria y en nuestros corazones.

Está pronto a inaugurarse un sencillo mausoleo que contendrá los restos de los internacionalistas caídos por la causa de otros pueblos. Nunca dejaremos de manifestar nuestra gratitud por su grandeza, su entrega a la causa liberadora, su heroísmo.

EL PUEBLO NECESITA AL PARTIDO Y EL PARTIDO VIVE PARA EL PUEBLO

La revolución democrática que Chile precisa requiere un instrumento político que responda a la necesidad de impulsarla y realizarla. Ese papel deben jugarlo el Partido Comunista, la izquierda, el movimiento progresista.

El desarrollo del Congreso desde las células, comunales y Regionales se ha ocupado de modo franco, crítico, autocrítico, casi siempre fraterno, propositivo y con constructivo, de discutir como elevar las capacidades del Partido, superar las insuficiencias que persisten y actúan como freno al desenvolvimiento de su política y misión. Partimos del criterio que la crítica no es un cuchillo ni la autocrítica un harakiri. Ambas deben ser justas y positivas, deben ayudar al militante y al Partido. No deben ser nunca armas destructivas.

Representa un valor del Partido y de su Dirección política, una muestra de capacidad y madurez, el haber podido sostener y desarrollar la lucha en este período. Se desplegó un esfuerzo permanente por aplicar en conjunto nuestra política y estimular su proceso de renovación.

En condiciones adversas nos planteamos grandes desafíos que pusieron a prueba al Partido. Fueron aprobados nuevos estatutos, que profundizaron la democracia, la participación militante y ahora necesitan nuevos ajustes. Se abrió la discusión del Proyecto de Programa, documento primordial, que debemos perfeccionar y aprobar democráticamente en este Congreso.

El intenso debate sostenido en la vida regular del Partido, desde la célula a la Dirección en 39 Plenos del C.C., ampliados de Secretarios Regionales y Comunales, dos Conferencias Nacionales, un Encuentro Nacional de Secretarios Políticos y de Organización de los Comités Regionales, además de múltiples Conferencias Regionales y Comunales, dan cuenta del ímpetu renovador planteado en el XV Congreso. Nos llama a concebir el Partido como un organismo en marcha constante, que se afinca en un valioso intelectual colectivo, en una sólida reafirmación de principios y la acción inserta en el mundo popular.

La dimensión de la crisis que afrontamos, durante la cual se pretendiera poner en cuestión la propia identidad y carácter del Partido, requiere de una síntesis en esta reunión.

LO QUE DIJO EL CONGRESO EN SUS DIVERSOS NIVELES

Como corresponde a un Congreso Nacional, que es la culminación de muchas deliberaciones, se ha procesado la discusión hecha desde Arica a Magallanes. Visualizando el conjunto, sobresalen resoluciones principales, que constituyen denominadores comunes compartidos por todo el Partido. En ellas se aprueba en general la Convocatoria y su Anexo, el Proyecto de Programa y Estatutos, se

reafirma la Política de Oposición Democrática de Izquierda, elevando su carácter propositivo. Especial mención se hace a la necesidad de luchar por plebiscitos.

Comparten la idea de fortalecer la Alternativa Democrática de Izquierda y el desarrollo del MIDA. A la vez proponen crear Mesas de Acción Común en comunas y regiones.

Se expresó la necesidad de la movilización callejera como una forma principalísima de acción política.

Todos coincidieron en estimar que la clase obrera, lo sindical debe ser la opción cardinal en el desarrollo concreto de nuestra política y, el crecimiento del Partido.

Se evidenció especial preocupación por el trabajo en el campo femenino, con un fuerte acento el esfuerzo hacia las mujeres trabajadoras, pobladoras, dueñas de casa, profesionales. Se subrayó el deber del Partido de contribuir a su robustecimiento respetando su autonomía, sus particulares formas y estilos.

Todos los Congresos acordaron compromisos concretos. En la mayoría se dedicó atención particular al tema ecológico señalándolo como un problema y realidad que afecta a millones de chilenos. Por lo tanto debe constituir un importante frente de masas.

El Partido se pronunció por retomar seriamente el trabajo cultural en todos sus niveles. Recalcó la necesidad imperiosa de encarar la expansión de las expresiones de la cultura popular, unificando el rebajo por ahora disperso de multitud de grupos, talleres, conjuntos que brotan en todo el país, sobre todo en las poblaciones.

Se reafirmaron el carácter revolucionario del Partido, los principios del Centralismo Democrático, de la Unidad de Acción y la Dirección Única.

Fueron múltiples e insistentes las exigencias de fortalecer la disciplina consciente y la fraternidad partidaria terminando con la crítica negativa que desalienta y ofende". A la vez se remarcó la necesidad de superar el internismo y la discusión que antepone temas personales.

Se llamó a desarrollar una intercomunicación partidaria más fluida, de modo que lo planteado a las direcciones llegue hasta ellas y viceversa. Se reclamó una atención regular por parte de los dirigentes.

Se recalcó la convicción que las fallas orgánicas se resuelven mejor cuando el Partido está inserto en los problemas de su medio.

En diversas regiones el Congreso fue factor de crecimiento en número de militantes y en el vigorizamiento de estructuras.

Todos plantearon nuevas medidas para fomentar la educación política y la investigación.

Una proposición unánime llamó a esforzarse por abrir locales partidarios a través del país.

Se manifestó una viva inquietud respecto al problema de las Finanzas del Partido. Sin duda, este está muy lejos de ser entendido en toda su cuantía y gravedad. Es realmente dramático. Una política de finanzas organizada a nivel de masas, con sentido creador, es una necesidad apremiante que debe ser asumida cada día, desde ahora y por todos, con máxima energía y rapidez. La zozobra financiera es angustiada y afecta seriamente nuestro trabajo. Se impone un vuelco radical en dicha materia. El Congreso debe también adoptar medidas efectivas para recuperar los bienes que nos fueron expropiados por la dictadura.

Respecto al Programa, si bien hubo aprobación general, se formularon nuevas proposiciones, aportes concretos, que permitirán enriquecerlo y precisarlo. En cuanto a los Estatutos también hubo una rica discusión en varios Congresos, que debe culminar en esta reunión.

EL PROCESO DE RENOVACIÓN

Durante los cinco años transcurridos desde el XV Congreso el concepto de renovación ha sido quizás el más utilizado en el léxico de la Izquierda del centro y de la derecha. Se ha usado el término con distintos fines y en función de muy dispares objetivos: desde la necesidad de adecuarse a las nuevas condiciones del mundo hasta el enmascaramiento con pretensiones de dignidad de las más vergonzosas renuncias, abdicaciones ideológicas y morales. También sirve para la estafa pseudomodernizadora de los más reaccionarios y conservadores. El concepto de "renovación" se ha convertido en un disfraz, tras el cual se esconde a veces la traición. No pocos lo usan como el pretexto "teórico" para justificar la liquidación de toda herencia revolucionaria.

Para los comunistas chilenos la renovación tiene significado y exigencias concretas. Entendemos la renovación como un proceso de cambios necesarios y permanentes para adecuar política y partido a las variaciones de la realidad.

El proceso renovador fue entorpecido por las sucesivas crisis provocadas al Interior del Partido, que llegaron incluso a desprendimientos. Creyeron algunos llegada la hora final del Partido. Se empeñaron en curiosas disputas de poder, en rebuscar discrepancias reales e imaginarias, que encubrirían su abandono del campo revolucionario. Su alegato giró en torno a la falta de democracia en el Partido, el ataque a la Comisión Política y la crítica por no sumarnos a la Concertación. Repitieron hoy una consigna y mañana otra, restaurando interpretaciones o teorizaciones que fueron rechazadas. Se dedicaron a exagerar las fallas reales hasta darles proporciones que concluyeran, por angas o por mangas, en el desprestigio y desaparición del Partido.

En este objetivo contaron con el apoyo de adversarios que desde fuera desplegaron una batería de deformaciones y demonizaciones sobre los comunistas, disponiendo

para ello de los medios de comunicación de masas. Los aparatos represivos y de inteligencia terciaron con operaciones de dispersión, sistemáticas agresiones contra sus dirigentes. Esa campaña no ha cesado y de hecho, se intensificó en el periodo previo a nuestro Congreso, continúa ahora a fin de incidir en su desarrollo y resultados.

Pese a estas condiciones fue posible avanzar en temas cruciales con vistas al futuro. Es preciso destacar, por ejemplo, el esfuerzo ideológico destinado a explicarnos lo ocurrido en Europa del Este y las conclusiones que de ello se infieren para nuestra realidad. Se redobló la apertura a nuevas temáticas, como la ecología, los problemas de las minorías y la adecuación de la estructura partidaria en función de los centros de poder reales. Se ahondó en la concepción del militante y la célula, en tanto factores principales de actividad y creación. Se diseñó una nueva visión de las alianzas y del papel que juegan los organismos sociales.

Se destacó el valor de la política frente al apoliticismo reinante, el impulso a la construcción de una alternativa de izquierda, en momentos en que se pretendía desahuciada, señalando que no era su tiempo. Se planteó el impulso a la movilización social, propulsada por conquistas reivindicativas, por avances de signo democratizador, en oposición al inmovilismo y atomización que predica y manipula el sistema. Son algunos logros en el empeño del Partido por responder a nuevas realidades.

En gran medida la renovación en el Partido tuvo su origen en el proceso de análisis de las causas de la derrota del gobierno del Compañero Salvador Allende y en la elaboración de la política de Rebelión Popular. Allí se realizó una ampliación de nuestra concepción de poder, se articuló una serie de elementos nuevos en la línea, como, por ejemplo, nuestra visión sobre las formas de lucha, la situación revolucionaria, el papel del factor subjetivo, el rol que juegan las mayorías activas, la organización, la disciplina, la ampliación de las capacidades de los cuadros.

SUPERAR LA DESCONFIANZA

Queda de manifiesto en la discusión que como resabio de la crisis, se ha deslizado hacia el interior del Partido en grado peligroso el factor desconfianza, que daña la relación militante y la unidad de la democracia partidaria. En tal atmósfera se manifiestan fenómenos como el espíritu de círculo, formas extremas de autonomismo e indicios de trabajo tendencial.

Debemos poner fin a actitudes personales, que en más de una ocasión distraen la energía y preocupación de las direcciones, restan dinamismo al trabajo. Nos referimos a la crítica que permanece en el tiempo a pesar de haber sido discutida y no compartida por la mayoría, o a aquella que siendo compartida ha sido recogida y, sin embargo, continúa. Ambos comportamientos, repetidos, se convierten en una actitud de oposición permanente en el organismo respectivo generando un clima negativo y paralizante. Lo propio ocurre con las opiniones que no se expresan al momento de la discusión.

El factor desconfianza tiende a provocar el agotamiento moral, inhibiendo el pleno ejercicio del Partido como elemento orientador y movilizador del pueblo. Resiente la relación entre militantes, la fraternidad propia de camaradas. Como dijera Lenin: “La democracia’, la verdadera democracia, no la de juguete, va implícita como la parte en el todo, en este concepto de camaradería”. Hay diferencias que a veces se originan en el desconocimiento, que se observa en no pocas discusiones, de los nuevos Estatutos, aprobados en la Segunda Conferencia posterior al XV Congreso. los cuales adelantaron en la concepción democrática de nuestro Partido como instrumento de lucha para el cambio del sistema y por el socialismo para Chile.

LA FRATERNIDAD INDISPENSABLE

Debemos elevar la fraternidad y el humanismo, practicar una relación de camaradas, la solidaridad en la lucha concreta, desarrollando la crítica y autocrítica en los lugares donde corresponde y en forma responsable. Las Direcciones, los militantes deben estar siempre dispuestos a convencer y a ser convencidos por las buenas razones. Así nuestras discusiones pondrán en el centro cómo luchar más y mejor, reafirmando la plena vigencia de la expresión del Che cuando, a propósito del hombre nuevo señaló: “hagamos que el ejemplo precede a las palabras”.

Como se dijo en el XXXVII Pleno, el Partido necesita una discusión muy franca, en que cada uno diga lo que piensa. La mayoría de los Congresos de células y Comunales ha ratificado la idea de un Partido ‘en donde el Centralismo Democrático garantice la discusión y también la Unidad de Acción que obliga tanto a las mayorías como a las minorías, minorías que en nuestro Partido debieran ser siempre accidentales, porque una minoría que no es circunstancial y se constituye en permanente camina hacia la conformación de tendencias que pueden desembocar en fracturas. Esta experiencia ya la ha sufrido el Partido y no quiere que se repita.

Como se expresó en el informe al Congreso Regional Metropolitano, estamos obligados argumentar sin descalificaciones, sin caricaturas, ni nada que induzca a algún tipo de atrincheramiento en posiciones que a nada bueno conducen. Embarcarse en diálogos de sordos donde las posturas personales o particulares priman sobre el interés general del Partido es un error que debemos evitar.

Todos somos individuos diferentes, pero todos podemos y debemos trabajar como compañeros, en un Partido que requiere unión, claridad y hermandad para realizar una tarea que trasciende nuestras personas y representa una causa grande a la cual vale la pena dedicar la vida. Ello supone principios morales, normas de conducta, comportamientos inherentes a nuestra identidad comunista. Tenemos la obligación de no rebajar el debate y la limpia convivencia. Debemos enaltecerla, hacemos dignos de nuestros principios y nuestros sueños de una humanidad a la medida del hombre.

CRITERIOS PARA LA ELECCION Y RENOVACION DE DIRIGENTES

Nuestra concepción de la democracia es participación de todos en las decisiones tanto en la sociedad como en el Partido. En ese marco podemos y debemos seguir buscando mecanismos para perfeccionar la participación colectiva.

Nuestro sistema electoral considera como componentes principales la elección de colectivo de dirección y el desarrollo de una política de cuadros. Ello presupone el estudio y selección de dirigentes en base a criterios que consideren las capacidades personales, la entrega, la experiencia, el origen social y la diversidad de género y edad, con vistas a conformar un colectivo coherente que, asegurando la continuidad y el cambio, desarrolle la política aprobada. Como producto del estudio de cuadros se elabora una propuesta donde hay un orden de prelación que expresa las conclusiones a que se ha arribado.

Como se precisa un colectivo, la idea de voto fraccionado, que implica votar por un número inferior al de los dirigentes a elegir, no resuelve la necesidad de constituir equipos coherentes, permite la elección de dirigentes con la voluntad de una minoría y puede dar lugar al surgimiento de tendencias estructuradas que limitan la vida y participación democrática. Esta se cautela por que debe llegar a la elección a lo menos un tercio más de candidatos por sobre el número que se elige. Además existe la libertad de proponer otros más, o sea todo militante puede expresar ampliamente su voluntad.

En nuestro sistema, la elección universal se expresa al nivel de la célula. Allí todos conocen directamente a cada cual. No es el caso en otras instancias. Extenderla supondría una desigualdad de hecho entre militantes conocidos y no conocidos, entre públicos e internos, no tomaría en cuenta la formación de un equipo idóneo y bien complementado, que suma habilidades distintas para cargos diversos. Adicionalmente, tal sistema podría producir confrontaciones y caudillismos, que dañaran la unidad de acción.

Estamos convencidos que el conjunto de elementos que se conjugan para la elección de dirigentes enriquecen el desarrollo de nuestra política y del propio Partido. Subrayamos que nada podrá reemplazar el rol activo y actuante de cada militante, tomando en cuenta la diversidad de personalidades. Lejos queda, como se decía en la V región "el pretender imponer una vida plana o uniformar a los compañeros".

CONTINUAR MEJORANDO EL PARTIDO

Aunque es una gran victoria haber llegado a este Congreso con un Partido vivo, conciente de su rol, somos muy críticos de su estado.

No ocultamos que estas dos décadas de inauditas dificultades y tantos dramas acumulados han dejado no sólo muertos y heridas, sino también agravios, agudos resentimientos que han perjudicado a veces la relación entre camaradas.

Se han cometido ciertamente errores, injusticias. Tenemos muchos hechos que lamentar, pero ojalá nadie saque partido de este tiempo terrible para hacer más difícil la labor de nuestra organización, obstaculizando su recuperación, su renovación, su proceso de democratización creciente. Para ello es requisito esencial no hacer nada en contra del Partido, defenderlo, cuidar su presente y su futuro.

Debemos quererlo, defenderlo, no simplemente con palabras, sino con un gran sentido de responsabilidad, desprendimiento, modestia, perseverancia y consecuencia.

Nada de lo referido al trabajo del Comité Central y la Comisión Política pretende obstruir la crítica, la observación o la propuesta respecto al quehacer de estos organismos, que evidentemente tienen déficit que el Congreso Nacional debe discutir y dar las soluciones que el Partido necesita urgentemente.

Proponemos que el Congreso resuelva un nuevo modo de funcionamiento del Comité Central consistente en la formación de un órgano intermedio entre éste y la Comisión Política, que no suplanta al C.C. sino incorpora a un número mayor de sus integrantes a un trabajo más activo y regular de dirección junto a la CP. Lo compondrían preferentemente dirigentes de masas.

Tenemos que discutir medidas concretas que profundicen nuestra democracia partidaria, incluidos mecanismos de control y reglamentos de funcionamiento que todos debemos observar.

Recogemos la propuesta que la evaluación del primer trimestre del Comité Central sea extensiva a todos los órganos de dirección y de ello se dé cuenta al conjunto del Partido.

Asimismo, recogemos la idea de perfeccionar el sistema de revocabilidad democrática del mandato de aquellos dirigentes que no asumen sus responsabilidades.

Participamos de la necesidad de garantizar plena transparencia en el manejo de las Finanzas del Partido. Las Comisiones Revisora de Cuentas deben existir para todos los organismos y ejercer su labor periódicamente.

MAS CONSULTA A LA BASE, AL CONJUNTO

Acogemos el pensamiento crítico de varios Congresos comunales sobre la decisión del C.C. respecto a nuestra candidatura presidencial en la elección recién pasada.

Compartimos la alta valoración hecha a la forma en que Eugenio Pizarro abrazó la difícil responsabilidad de ser abanderado de la izquierda chilena, a la cual entregó sus mejores cualidades durante mucho tiempo.

Queremos proponer en nuestro Congreso un voto de reconocimiento por su aporte a la causa del pueblo.

Él no tiene responsabilidad en las insuficiencias de que adoleció nuestra candidatura presidencial. Hizo lo que sabía hacer, de acuerdo a su experiencia y aptitud.

El error estuvo en la determinación del C.C. que, por distintas razones, no captó con exactitud el momento político que se vivía estimando equivocadamente que una candidatura no comunista tendría un apoyo más amplio. Tampoco interpretó el pensamiento del Partido que, sin ningún tipo de sectarismo, sólo en interés de la izquierda, reconocía en la compañera Gladys Marín la figura política indicada. Pesaron también las resistencias expresadas por otros integrantes del MIDA a que el candidato fuera un comunista.

Debemos asimilar las enseñanzas para asegurar que en resoluciones tan importantes debe ser consultado con mecanismos efectivos el conjunto del Partido. Su pensamiento mayoritario debe ser determinante en la decisión que finalmente adoptemos. Creemos que esta idea es justa. Propone una nueva forma de participación de todo el Partido en resoluciones trascendentes.

COORDINADORES EN EL EXTERIOR

Hay un buen número de comunistas chilenos viven en el extranjero y todo indica que muchos no volverán necesariamente a nuestro país o demorarán un tiempo en hacerlo. Están organizados en 14 coordinadores. A todos ellos hacemos llegar nuestro saludo y nuestra alegría porque mantienen en alto las banderas.

En el último período se advierten procesos de recuperación de militantes y contactos con las fuerzas de la solidaridad internacional. Debemos incrementar y mejorar los esfuerzos en la atención a los coordinadores y a la vez descubrir nuevas formas de incorporación de los militantes al trabajo en diversos países. Esa labor internacional lo debemos desplegar con renovados bríos.

Nos satisface que este XVI Congreso cuente con delegados de los comunistas chilenos que trabajan en el exterior, esforzándose por cumplir donde quiera que estén con su conciencia militante. Tienen ellos los mismos derechos de los que actúan en el interior del país y asumen también sus deberes con elevada responsabilidad.

EL CRECIMIENTO

Un tema que nos inquieta tiene que ver con el crecimiento partidario y la concepción del militante, sus deberes y derechos. Ello guarda relación con nuestro criterio que el Partido no es un fin en sí mismo, lo que nos obliga a considerar como primordial la inserción de cada célula y cada militante en un referente de masas. Por lo mismo debemos evaluar cada vez más la conducta y compromiso con el movimiento vivo de los trabajadores, con el pueblo, con sus luchas concretas. Igualmente se precisa un esfuerzo tenaz para plasmar nuestro crecimiento entre los trabajadores, concibiendo esta tarea como una obligación fundamental del conjunto partidario.

El desarrollo de la lucha social tiene y tendrá distintos ritmos, combinará diferentes expresiones, impondrá acentos adecuados para etapas diversas. El movimiento puede tener y de hecho tiene manifestaciones distintas, incluso contradictorias. Esto obliga a que el Partido logre un completo y preciso conocimiento de su política, que debe combinarse con flexibilidad táctica para poder operar en condiciones cambiantes. Habilidad operativa, inteligencia política, talento para traducir la formulación en acción concreta. Son condiciones de avance para cualquier organismo de dirección, partiendo desde la célula.

SUPERAR NUESTRAS LIMITACIONES

Es del todo evidente que como Partido estamos enfrentados a dificultades considerables. Esta afirmación no es contradictoria con el hecho que en la realidad actual se van presentando condiciones favorables para el quehacer del Partido, siempre y cuando sepamos superar nuestras propias fallas.

Resulta auspicioso el repunte que vamos logrando en lo sindical, por ejemplo en El Salvador, El Teniente, La Andina.

Es muy elocuente y revelador que en numerosos sectores del pueblo chileno exista conciencia de la necesidad de la existencia del Partido Comunista. Pero, como se señaló en el Congreso de San Clemente, "la gente espera más de los comunistas". En la campaña de legalización tal espíritu se hizo evidente en el hecho que una gran cantidad de personas firmara argumentando que Chile necesita un Partido Comunista. Tal conciencia puede debilitarse si no logramos interpretar a quienes, más allá de ser militantes o no, tienen puestas sus esperanzas en nosotros.

ORGANIZACIÓN

La célula debe jugar un papel más creador, más interesante, más vivo. En términos generales como lo señaló el Congreso de Magallanes, no debe ser sólo un lugar para juntar comunistas, sino concebirse como una dirección política de masas.

Hay que avanzar hacia formas más dinámicas y flexibles de pertenencia a la célula. Hay militantes que participarán en todas o casi todas las actividades, otros asumirán

algunas de ellas, pero a través de la labor concreta establecerán un vínculo real con la base.

Para lograrlo la célula debe contar con un núcleo de dirección que coordine eficientemente el quehacer del conjunto de los militantes. Tal núcleo es el secretariado. Necesitamos fortalecerlo.

Debemos lograr una mayor comprensión sobre la Dirección Comunal. No siempre logra asumir en plenitud la necesidad de buscar respuestas a los desafíos pendientes en la democratización del poder comunal. Por otra parte, los Comités Comunales han avanzado hacia una mayor conciencia de integración, lo que debe contribuir a superar falsas contradicciones con su Dirección política inmediata, que es el Comité Regional.

La idea de la formación de Comités Regionales que abarquen una sola región ha chocado con no pocas dificultades. Uno de los principales problemas es la extensión de los territorios, más, aún teniendo en cuenta nuestra carencia de recursos. Es muy notorio en casos como la Segunda, Cuarta, Octava, Novena regiones, y otras de la zona sur, que sobre todo a causa de las enormes distancias y falta de recursos, se ven afectadas por grandes dificultades de funcionamiento.

Lo más útil parece ser realizar el análisis en cada caso, manteniendo la concepción política de fondo, cuando ésta sea la más conveniente.

HACIA EL DESCUBRIMIENTO DE MÚLTIPLES FORMAS

En síntesis, se pueden descubrir múltiples formas de funcionamiento que atiendan a las distintas necesidades y realidades del Partido. Esto permitirá fortalecer la concepción de dirección política de masas, tanto en las células, Comités Comunales y Regionales.

Las elecciones de concejales dejaron propuestas y plataformas en casi todas las comunas de Chile. Sin embargo estas no han sido utilizadas en general como herramientas de trabajo. No se difunden, no se enriquecen y menos se convierten en medidas prácticas de movilización. Es cierto también que en muchos congresos ha surgido un mayor compromiso en tal sentido.

Es necesario que hagamos el balance del trabajo de nuestros concejales, alentemos su vinculación con el pueblo y la necesidad de evitar empantanarnos en un trabajo administrativo. Lo más importante es organizar a los interesados para que el municipio se abra a las necesidades de la población. El concejal, el Partido deben estar allí donde está la gente.

En cada Comuna debemos proceder a la designación de nuestros candidatos a concejales eniciar con ellos, desde ahora, acciones junto a las organizaciones de masas para la solución de sus problemas.

Debemos lograr una mayor calidad y fluidez en las comunicaciones al interior del Partido, de tal forma que podamos ganar en ritmo y velocidad, reaccionando de inmediato frente a los hechos que nos conciernen y sobretodo proponiendo soluciones realistas, creíbles, claras para la población.

Es necesario retomar y restablecer formas útiles de comunicaciones pública, como son la cuenta política abierta, el control periódico de las tareas y la planificación científica del trabajo.

Surge también como exigencia la necesidad de avanzar en la construcción de un sistema integral de educación política permanente. Ella debe estar fundida con el conjunto del quehacer cotidiano de los militantes y en conexión constante con la realidad circundante. En tal sentido el curso a distancia que publica El Siglo debe responder a dichos requerimientos. Precisamos un salto en el conocimiento, estudio e Investigación de la realidad analizada a la luz del marxismo.

CADA MILITANTE UN COMUNICADOR

Tenemos que esforzarnos por ser forjadores de nuevas conciencias. Nuestros órganos de expresión y los que podamos formar en el porvenir deben crecer en dicha dirección. La actividad cultural debe ponerse a la altura de este desafío estratégico. Así como Chile necesita una nueva cultura, también necesita nuevos valores, nuevas formas y contenidos.

Ante la virtual dictadura comunicacional procuremos responder en diversos planos, rompiendo con acciones el cerco que imponen la televisión, y el monopolio de los medios.

Debemos crear con audacia una red que nos comunique con la población. Que cada célula y organismo social asuma la tarea de publicar una hoja, un micromedio, un boletín atractivo y orientador. Que cada comuna se proponga crear una radio vecinal, con participación amplia, dirigida a la gente. Que cada comunal impulse la formación inmediata de la Brigada Chacón, verdadero diario mural del pueblo, organizando brigadas muralistas, escuelas de propaganda a fin de preparar a los militantes en técnicas y contenidos impactantes.

Una tarea titánica es romper el antidemocrático, cerrado y excluyente sistema de televisión existente. Sólo lo conseguirá un movimiento en que confluyan todas las fuerzas democráticas, organizaciones sociales, personalidades y sectores de la cultura, su objetivo debe ser lograr la participación en la programación y el acceso subsidiado a la propiedad televisiva.

EL PAPEL DE EL SIGLO

El XV Congreso Nacional resolvió impulsar la tarea de la legalización de El Siglo. Desde entonces ha habido avances tangibles en dicho terreno. Contamos con un

semanario de circulación nacional; con un diario que se vende en la V Región y en la Metropolitana; con una revista mensual y una editora de libros bajo el sello de Pluma y Pincel. Junto al Partido Comunista de Cuba, somos los únicos que contamos en el continente con un diario y publicaciones periódicas de esta proyección. El Siglo debe ser un elemento de orientación y crecimiento partidario a la vez que un valioso instrumento para hacer mejor y más oportuna dirección política. En este sentido, como lo ha expresado su propio equipo responsable, tenemos mucho que mejorar. En otro aspecto, hay situaciones que debemos superar definitivamente. El Siglo es el resultado del trabajo persistente del Partido, pero hay que decir que no todos los comunistas se han comprometido en su venta y en su compra. Eso frena y perjudica las posibilidades de mantenerlo y aumentar su circulación. El factor clave que hoy permite la existencia de nuestro periódico es su colocación y el pago oportuno. Este Congreso debe contribuir a potenciar en cantidad y calidad su diario mensaje al país.

Nuestras profundas insuficiencias y vacíos también arrancan de cierta superficialidad, que empobrece las conciencias. El Partido requiere de una ideología, de una educación política permanente y sistemática, una constante investigación teórica que nos arme de argumentos convincentes, que sean compartidos y aceptados por el pueblo.

HACIA UNA MAYORIA ACTIVA

La revolución democrática es un objetivo estratégico y al mismo tiempo una táctica de ruptura que debe impregnar todo el proceso. Como lo señaló el XV Congreso, se trata de construir una mayoría activa capaz de conquistar el poder para el pueblo, un movimiento que avanzará gradualmente y también a saltos, en medio de crisis y conflictos. Para actuar en tan complejos escenarios la claridad y decisión del Partido y de la izquierda serán requisitos esenciales.

Mayoría activa implica desarrollar cada forma de lucha con todas sus potencialidades, sin inhibiciones. Así debemos hacerlo con la forma de lucha electoral, insertándola en el movimiento general. Ella es importante aunque no nos hacemos ilusiones con este sistema que condena la izquierda a la exclusión, estaremos presentes en todas los combates.

Necesitamos un Partido para la nueva etapa que recoja e interprete el sentimiento y los anhelos de los chilenos descontentos. Un Partido más capacitado y más grande, más convincente y un verdadero conductor de los necesitados. Con mayor vuelo político e ideológico. Con más presencia en la clase obrera. Con unidad de acción y dirección única.

Se precisa un perfilamiento mayor y mejor de nuestros ideales. Tenemos que inculcar esa convicción en el propio Partido. Se dice de nosotros que decimos la verdad, pero que no es nuestra hora. Esa hora hay que construirla con trabajo, fervor e inteligencia, llegando, golpeando puerta por puerta, tocando cada conciencia, conmoviendo el corazón de los que esperan y quieren saber cuál es la

salida. Nosotros debemos indicarla para que la gente desesperada tenga esperanza, para que se sienta perdido encuentre el camino. El Partido necesita trabajar con la realidad para transformar la realidad.

LA UNION PARA EL CAMBIO

Resumiendo: los comunistas formulamos nuestra propuesta a todos los chilenos cansados de un sistema injusto e inhumano. Los convocamos a la unión para un cambio a fondo de la situación, desarrollando el proceso de una amplísima revolución democrática.

Los convocamos a organizarse y luchar:

Por la salida de Pinochet, de Stange y demás mandos golpistas, para que al fin haya verdadera democracia en el país.

Por Verdad y Justicia plenas en relación a los detenidos desaparecidos y en general a las violaciones a los derechos humanos.

Por el rechazo a la ley de punto final que se está fraguando.

Por la libertad para Sergio Buschmann y demás presos políticos; por el término de la Cárcel de Alta Seguridad.

Por un gran movimiento nacional por reformas constitucionales reales, en primer lugar por un sistema electoral proporcional.

Por la defensa del cobre, carbón y todo nuestro patrimonio nacional.

Por el rechazo a la firma de un Tratado de Libre Comercio.

Por la solidaridad y en defensa de Cuba Socialista, rechazando el bloqueo imperialista, la intervención en Haití.

Por el respaldo a las demandas y movilizaciones de los trabajadores del Carbón, magisterio, salud, gastronómicos, textiles, y otros justos movimientos reivindicativos.

En apoyo a los justos planteamientos y a la lucha heroica y secular del pueblo mapuche.

En apoyo a los paros protestas y demás manifestaciones de los ciudadanos de Arica y otras ciudades.

Convocamos a realizar una grandiosa jornada de lucha en el mes de Septiembre.

EL LLAMADO A LOS HOMBRES SENCILLOS

La democracia se hace a partir del pueblo y no puede existir sin que él sea arte y parte en ella. Chile puede y debe conquistar la democracia.

El pueblo es un vasto universo múltiple, heterogéneo, compuesto por multitud de segmentos diferentes y de individualidades singulares. Necesita pensar y orientar su conducta por sí mismo. Articular una conciencia propia, superando los engaños del sistema que lo hacen actuar a menudo en provecho de sus enemigos. Este fenómeno negativo se ha acentuado durante las dos últimas décadas. Se necesita que recupere su autonomía de pensamiento. He aquí una misión insoslayable del Partido, que también ha sido materia de reflexión en el transcurso del XVI Congreso.

Recapitulemos: realizar la Revolución Democrática en Chile es la idea motriz del presente gran encuentro de los comunistas.

Dicha tarea central tiene que animar el conjunto del examen que el Congreso debe hacer sobre el actual estado de cosas en el país, en panorama internacional y, desde luego, en el Partido mismo.

Hemos atravesado el período más duro en la existencia de nuestra organización. Se acumularon graves problemas y dificultades. A través del mundo y en Chile algunos dieron, desde luego interesadamente, por liquidado el Partido Comunista. Han hecho todo lo posible por hacerlo desaparecer. No abandonan su proyecto destructivo.

Pero aquí está el Partido de Luis Emilio Recabarren, vencedor de tantas tempestades, dispuesto a todas las batallas, con la convicción de que el pueblo de Chile lo necesita.

Prácticamente durante todo el siglo 20 este Partido ha estado al servicio de los trabajadores, de los hombres y las mujeres que han servido mejor a la patria, reclamando democracia de verdad. Después del XV Congreso, tras un análisis de su historia, se resolvió establecer como fecha de fundación de nuestro Partido el 4 de junio de 1912. Tomando en cuenta los congresos nacionales realizados por el Partido Obrero Socialista, queremos proponer en esta magna reunión que este XVI Congreso pase a llamarse el 20 Congreso del Partido fundado por Recabarren, del Partido Comunista. Corresponde pronunciarse democráticamente sobre esta proposición.

Aquí está el Partido de Pablo Neruda, aquel militante fiel que desde el exilio decía:

*“Hay cuando
podré entrar en la sala del Partido
y sentarme con Juan Fogonero,
con el que no conozco y sin embargo
es más hermano mío que mi hermano”.*

Aquí está el Partido del obrero y del poeta, cuyo aniversario número 90 debemos celebrar con luchas y canto durante todo el año. Del poeta que en tiempos duros en su "Oda al Hombre Sencillo", decía al adolorido:

*"No sufras
ven conmigo, porque aunque
no lo sepas, eso sí lo sé:
yo sé hacia donde vamos
y esta es la palabra:
no sufras porque ganaremos,
ganaremos nosotros,
los más sencillos,
ganaremos
aunque tú no lo creas,
ganaremos".*

RESOLUCIÓN GENERAL DEL XX CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

El XX Congreso del Partido Comunista es un nuevo punto de partida. La numeración que adoptamos, considerando los Congresos realizados por el Partido Obrero Socialista, es confirmación de nuestro carácter de fuerza profundamente nacional a la vez que internacionalista.

Su realización con miles de participantes en los debates previos y con más de 400 delegados en su culminación nacional comprueba que el Partido de Recabarren y Neruda ha logrado sobreponerse a la dura crisis que afectó a las fuerzas revolucionarias del mundo entero. Está de pie, resuelto a continuar su lucha al servicio de los trabajadores y del pueblo. Nuestra juventud no está ajena a este proceso y su participación en este torneo, rica en número y aportes, da cuenta de una nueva potencialidad para el desarrollo de nuestra organización.

El Congreso recibió mensajes de saludos y solidaridad de diversos partidos comunistas y obreros de América, Europa, Asia.

La lectura del mensaje del Partido Comunista Cubano, suscrito por el compañero Fidel Castro, fue recibida calurosamente por los delegados que expresaron su solidaridad irrestricta con la Revolución Cubana acosada por las maniobras del imperialismo norteamericano. Se alertó con fuerza sobre los riesgos de una agresión militar contra el pueblo de Cuba y la obligación de evitarla.

Fue igualmente recibido con afecto el mensaje del Partido Comunista de China, así como del Partido de los Trabajadores de Corea, del Partido Comunista Francés, del Partido Comunista Portugués, del Partido Comunista de España, con quienes nos unen sólidos lazos internacionalistas.

El Partido Comunista de los Estados Unidos se dirigió al Congreso para proponerle la lucha común contra el Tratado de Libre Comercio promovido para favorecer los intereses de las grandes transnacionales y no de nuestros pueblos.

Recibimos también mensajes de partidos comunistas de América Latina, entre ellos de los Partidos Comunistas de Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Colombia. La afirmación de nuestro espíritu latinoamericanista como expresión concreta de nuestro internacionalismo se refuerza con la recepción de estos mensajes.

Los tiempos difíciles no han rendido a los pueblos. Así lo prueban grandes victoria como la del pueblo sudafricano, el levantamiento de Chiapas y otras luchas en curso.

En nuestro Congreso se hicieron presentes representantes de la gente más digna de nuestro país. A su inauguración concurren dirigentes del MIDA, entre ellos Mario Palestro, de los integrantes de la Mesa de Acción Común, del Partido Alianza

Humanista Verde, de la Izquierda Cristiana. También representantes del Partido Socialista, del PPD, y personalidades de la Concertación, como Andrés Aylwin y María Maluenda. Asimismo, concurrieron a expresarnos su solidaridad dirigentes sociales, tales como el Presidente de la Federación de Trabajadores del Cobre. Muchas organizaciones sociales lo saludaron.

Las agrupaciones de Derechos Humanos recibieron el cálido respaldo del Congreso. Este rindió también homenaje a los caídos en este tiempo y en la lucha.

El Informe del Comité Central rendido por Volodia Teitelboim fue unánimemente valorado y sus contenidos expresan la visión y los sentimientos del Congreso y del Partido.

La idea matriz de la línea política resuelta por nuestro encuentro se sintetiza en el llamamiento al pueblo, a todos los demócratas, para llevar adelante una Revolución Democrática.

La salida a la dictadura que finalmente se impuso mediante un acuerdo concretado bajo el auspicio y con la intervención del imperialismo norteamericano, frustró el proceso de democratización postdictatorial. El nuevo bloque de clase en el poder ha terminado buscando, bajo nuevas formas de dominación, consolidar la esencia del proyecto transnacional, la estabilización indefinida del capitalismo en nuestro país. Esa es la función principal que han terminado por asumir los gobiernos de la Concertación en connivencia creciente con los sostenedores de la tiranía. El compromiso de ciertos sectores que fueron parte de la izquierda facilita la implementación de este proyecto estratégico de clase, que niega la democracia.

La gran burguesía y el imperialismo, concluyeron de la experiencia del Gobierno Popular, que encabezó Salvador Allende, que una democracia que merezca el nombre de tal, no garantiza su dominación. Por eso, desarrollan una concepción institucional despótica, donde los espacios democráticos conquistados por la lucha son reducidos. El objetivo de fondo es imponer un sistema que impida el acceso al poder del movimiento popular. Esto está en correspondencia con la implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional y las resoluciones de las reuniones Santa Fe Uno y Santa Fe Dos que fundan las políticas del imperialismo en relación con nuestros países.

Por lo tanto, “subsiste en lo fundamental el poder despótico impuesto por la dictadura que ha establecido en los hechos en Chile una ‘democracia prisionera’, que otros llaman ‘protegida’, cuya característica objetiva es que ella tiene menos de democracia que de antidemocracia”

La tendencia de las clases dominantes es, en definitiva, a restringir el ejercicio de los derechos democráticos y no a ampliarlos. Esto es lo que determina que propongamos una posición rupturista. Es lo que surge de la realidad.

La necesidad de alcanzar el objetivo estratégico de conquistar un régimen democrático real, no sometido a tutelaje militar ni a poderes imperiales y empresariales, es el sentido de nuestra propuesta de revolución democrática.

Existen las bases objetivas que permiten la construcción de una amplia alianza de clases y capas sociales cuyos intereses son crecientemente antagónico con el modelo neoliberal que el sistema político institucional busca sostener.

En su sentido amplio, el proletariado moderno es la fuerza motriz principal de los cambios necesarios en el país. El Congreso se pronunció por una acentuación decidida de nuestra actividad hacia los trabajadores. El Partido debe ir a los centros de trabajo, planificada y sistemáticamente.

Debemos luchar por elevar considerablemente el nivel de organización sindical. Levantar con fuerza la lucha por un nuevo código del trabajo. Evitar la conversión del sindicato en una organización anodina o concebido como una mini empresa, como lo propugnan sectores que buscan mellar el carácter clasista de la organización sindical. Una tarea determinante consiste en reponer a la CUT como la organización clasista, independiente, pluralista y unitaria que necesita el movimiento sindical chileno y el país.

El XX Congreso resolvió tomar con fuerza la demanda histórica de los pueblos originarios, aimaraes, rapa nui y en primer lugar del pueblo mapuche. Su objetivo fundamental es lograr su autonomía entendiendo como tal su plena liberación. Esto implica el respeto de todos sus derechos como pueblo y el reconocimiento por la sociedad chilena de todas especificidades. Las condiciones para que ello sea posible son su reconocimiento constitucional como tal, la recuperación de sus derechos territoriales para la reconstitución de sus comunidades, participación política y defensa y desarrollo del patrimonio cultural, con su misión, creencias, idioma, tradiciones, folklore, baile, deportes.

El proceso de concentración y centralización del capital producto del sistema económico afecta directamente al sector de pequeños industriales, artesanos, comerciantes y trabajadores independientes. Lo propio ocurre incluso con sectores de la burguesía.

Los problemas de este amplio sector de la sociedad no son, en muchos casos, diferentes a los de los asalariados. También para mantener su actividad deben trabajar doce o catorce horas al día, sin previsión y con el riesgo de quiebras que no sólo los conducen a la cesantía sino además a la pérdida de sus bienes personales. En estas condiciones terminan en la cárcel enjuiciados por Bancos y acreedores.

Sus intereses objetivos los llevan a apoyar un proyecto nacional de desarrollo antiimperialista que sólo es posible con la revolución democrática que proponemos.

La discusión en nuestro Congreso ha permitido comprender mejor la significación de las cuestiones del medio ambiente y de la defensa de los equilibrios ecológicos como una deber y una exigencia ligada a la necesidad de cambios democráticos de fondo. Los dramas que se viven en prácticamente todas las regiones del país crean las condiciones para importantes movilizaciones de masas y convierten a sus protagonistas en propulsores de las transformaciones.

La vida de los pobladores, cuando la satisfacción de las necesidades humanas elementales es negada como derechos y transformadas en mercancías a las que se accede sólo en función de la capacidad de pago, como ocurre con educación, salud, vivienda, servicios básicos, se hace insoportable. Son, y pueden serlo aun mucho más, promotores activos de los cambios.

La historia del movimiento social chileno, es prueba del inmenso aporte que los creadores hacen al progreso social. El Congreso plantea el desafío de impulsar la creación de una cultura catalizadora de la rebeldía y el descontento popular, que sea un cuerpo ideológico que también de respuestas a los nuevos fenómenos que cursan en la sociedad. En esta dirección es necesario retomar la tarea de implementar en la práctica los ricos contenidos del Pleno del Comité Central denominado "Vida, Tierra y Humanidad".

La propuesta cultural que nos planteamos para la revolución democrática, enfrenta la tarea de recuperar la conciencia nacional, la memoria histórica y nuestras raíces, aportando a construir una identidad cultural propia, condición necesaria de una auténtica soberanía nacional. Se trata de levantar un movimiento cultural que denuncie el sistema y se vincule estrechamente a los problemas del pueblo. Que sea un componente de la vida cotidiana, que refleje una propuesta humanista contraria a los antivalores del neoliberalismo.

Debemos reactivar nuestro trabajo cultural partidario. Que nuestros locales se transformen en un refugio de la más amplia actividad cultural del pueblo. El Partido instaurará el Premio Nacional por la Cultura y los Derechos Humanos Pablo Neruda, para destacar las expresiones artísticas que reflejen este objetivo.

El XX Congreso de los comunistas valoró como un sujeto fundamental para los cambios democráticos el movimiento de mujeres que comienza a irrumpir en el país. Sólo en esa perspectiva lograrán romper con las ataduras que significan la doble explotación, en su condición de género y en su calidad de mano de obra superexplotada por el sistema. El Partido Comunista reforzará sus empeños por construir un movimiento femenino de carácter nacional, que junto con asumir las demandas específicas de las mujeres chilenas, las convierta en sujeto social activo de los cambios que proponemos.

Impulsamos la igualdad de género sin prejuicios y sin demagogia. Por esta razón lucharemos porque el aborto terapéutico sea legalizado como un instrumento de protección de la mujer. Impulsaremos la promulgación de una Ley de Divorcio que garantice una plena libertad en el vínculo afectivo y a la vez resguarde las condiciones materiales y legales de la familia, en especial de los niños. El Estado debe ser garante de estas condiciones básicas. Somos partidarios de la real igualdad de derecho de los géneros y de la no discriminación de los homosexuales.

La juventud representa el 30% de la población del país y es uno de los sectores sociales donde se expresa con más fuerza las contradicciones del modelo y a la vez los anhelos de cambio y ruptura. Un movimiento juvenil debe ser parte de las fuerzas motrices de la revolución democrática.

Son miles los jóvenes que hoy expresan de variadas formas su rebeldía anti-sistema y que se encuentran desesperanzados o expectantes. En particular, debemos poner atención a temas tan cruciales como la participación y acción en el campo cultural y artístico, en la organización poblacional y sindical, en los conflictos que permitirán el desarrollo de un movimiento estudiantil dispuesto a luchar por cambios de fondo en el sistema de Educación Superior y de la Enseñanza Media.

El Informe define sobre estas bases sociales la política de alianzas del Partido que el debate del Congreso ha aprobado y enriquecido. El Congreso confirmó la significación del MIDA como agrupamiento de las fuerzas políticas que se proponen la lucha por el socialismo y que reivindican la herencia de lucha de Salvador Allende.

Valoró igualmente la existencia de la Mesa de Acción Común como un paso hacia la amplitud de la alianza y la cohesión de los que se oponen consciente y activamente a la permanencia del modelo neoliberal. El Congreso saludó las crecientes movilizaciones de diversos sectores sociales, de regiones enteras, como el carbón y Arica, de poblaciones que se levantan contra la injusticia.. Esas luchas abren paso al movimiento político social que generará una nueva mayoría capaz de asumir la conducción del país.

En los debates se expuso la preocupación por las manifestaciones de apoliticismo que se expresan en muchos dirigentes sociales incluyendo no pocos militantes de nuestro Partido. La solución efectiva a los problemas sociales de la más diversa índole es inseparable de la lucha por un cambio de rumbo del país. Los dirigentes sociales militantes del Partido Comunista deben ser un factor decisivo en la comprensión por las masas de esta realidad. Hoy como ayer el apoliticismo sólo sirve para sustentar el sistema de los privilegiados.

Un ámbito de grandes potencialidades es la Comuna. El Congreso proveyó al Partido de muchas indicaciones para llevar adelante el trabajo en este terreno. Se plantea iniciar desde ya la movilización para hacer de las elecciones municipales una gran batalla política de proyección nacional. Los comités comunales deben promover los precandidatos del Partido, evitando cualquier manifestación de caudillismo, alentando la sólida vinculación con las masas. Hay que diseñar propuestas que permitan convertir a los Cescos en órganos de participación efectiva y de poder real.

Una gran tarea inmediata es la recuperación de la legalidad del Partido en las nueve regiones donde el sistema político pinochetista determinó la imposibilidad de ejercer nuestros derechos electorales.

La revolución democrática presupone una concepción global que debe considerar los aspectos militares de la política especialmente cuando los altos mandos, inspirados en la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, se autoasignan un rol tutelar y de garantes de la institucionalidad retrógrada y antidemocrática.

Nuestra política militar está basada en una concepción de defensa de la soberanía nacional y popular gravemente comprometidas por las transnacionales y los

monopolios internos que actúan de consuno. Su realización implica llevar adelante profundos cambios en los institutos armados que se organizan y actúan sobre la base de considerar al pueblo como enemigo interno. Esta nefasta concepción los ha hecho responsables de graves violaciones de los Derechos Humanos.

Las manifestaciones de descontento social, los paros, las huelgas, las movilizaciones de ciudades enteras, la creciente actividad callejera de distintos sectores sociales, son objeto constante de represión policial y patronal. Es una obligación desarrollar formas de autodefensa de masas que permitan la expresión de la voluntad popular y la legítima presión necesaria para obtener la satisfacción de sus demandas.

El Congreso Nacional saluda al Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez como continuador del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El Rodriguismo es una adquisición muy significativa del conjunto del pueblo que el Partido reconoce y estimula. El MPMR, como parte integrante de la izquierda, está llamado a jugar un rol importante en el desarrollo de iniciativas y acciones que eviten el riesgo del retroceso en la conciencia de nuestro pueblo y de nosotros mismo del rol que han jugado y juegan los factores militares en las decisiones políticas.

Los aspectos militares de la política son responsabilidad del conjunto de los militantes y del pueblo. Se trata también de un aspecto del trabajo de masas. Los uniformados son 150 mil personas a las que debemos ser capaces de dirigirnos, en conjunto con las organizaciones sociales, para impedir que nunca más se hagan corresponsables del terrorismo de Estado.

El Congreso, a partir del triunfo estratégico que significa mantener vivo el Partido Comunista de Chile, ratificó su carácter revolucionario y de clase, sustentado en el pensamiento de Marx, Engels, Lenin, Recabarren y los aportes de otros pensadores revolucionarios. Confirmó el centralismo democrático como su método de organización y participación de los militantes para la elaboración y aplicación de la política del Partido en todos los niveles de la estructura.

Sobre tales fundamentos, el Congreso dotó al Partido de su nuevo Programa y de un perfeccionamiento de los Estatutos para seguir avanzando en el fortalecimiento del Partido y su democracia interna.

El Congreso conoció las diferencias en el Comité Central saliente que dificultaron su funcionamiento. Al respecto, precisó que la necesaria y legítima diversidad de opiniones en el seno de cada colectivo deben cursar de acuerdo a métodos y normas propios del Partido, siendo la síntesis que adopta el colectivo como resolución obligatoria para todos sus miembros, que deben asumirla real y no formalmente.

Se acordó, además, la evaluación de todos los dirigentes en todos los niveles de la estructura en base a un reglamento que permita evaluar objetivamente su desempeño.

Avanzar hacia la Revolución Democrática exige un Partido unido, con confianza en su dirección y dirigentes, con una real inserción de masas, especialmente en el terreno sindical. El Congreso decidió desarrollar un plan específico de crecimiento y recuperación de militantes. Unido a lo anterior, se generará un programa de financiamiento que permita tener los recursos para la implementación de nuestra política así como realizar todas las acciones necesarias para la recuperación de los bienes del Partido.

El XX Congreso puso de relieve el deber permanente del Partido de orientar, apoyar y propiciar el desarrollo de su destacamento juvenil por ser éste un componente estratégico tanto para la existencia del Partido como para llevar adelante su política.

Expresó la plena convicción de que es el conjunto de los comunistas, adultos y jóvenes, quienes deben ser capaces de desarrollar y aplicar una política hacia la juventud chilena.

Un asunto inmediato es el aporte concreto, definido en iniciativas precisas, al IX Congreso de las JJ.CC. en el plano orgánico, y a la vez comprendiendo y dando respuestas creativas a los fenómenos que cruzan la vida juvenil y a los cuales nuestra juventud no está ajena. Esto es condición necesaria para convertir a la Jota en un destacamento capaz de conducir a vastos sectores juveniles y de ofrecer, en sí misma y a través de su política, una alternativa a las nuevas generaciones.

El XX Congreso Nacional de los comunistas chilenos, convoca al pueblo a iniciar la gran tarea de conquistar la democracia ahora. A hacer de septiembre un mes de lucha y movilización por verdad y justicia, por un firme y sólido rechazo a cualquier Ley de Punto Final y a toda forma de impunidad, por una categórica exigencia de juicio y castigo a los culpables de las violaciones a los Derechos Humanos, por la anulación de la Ley de Amnistía, por la libertad a los presos políticos (a quienes simbolizamos en Sergio Buschmann) y por la normalización plena de la situación de los ex presos políticos y de los que tienen procesos pendientes.

Chile requiere un movimiento nacional permanente por los Derechos Humanos.

Llamamos a los chilenos a hacer de septiembre un mes de jornadas nacionales por la democracia, levantando la figura del Presidente más democrático que ha tenido Chile, Salvador Allende, y colocando en el centro de nuestro homenaje al Gobierno de la Unidad Popular, ejemplo de dignidad y consecuencia por un Chile libre, democrático, independiente, justo y solidario con las causas de los pueblos del continente y del mundo que combaten por su liberación.

El pueblo debe ponerse de pie y marchar en todo el país, rescatando su pasado, que es base sólida para avanzar y construir la alternativa de izquierda que Chile demanda.

Santiago, 15 de agosto de 1994